

NIÑEZ, SOCIOAFECTIVIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO



CLAUDIA MAGALY VARGAS PUYO
Y PAOLA ANDREA HERRERA LEAL
2014

NIÑEZ, SOCIOAFECTIVIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

“Los casos de un niño y una niña entre los 9 y 12 años de edad que nacieron en una zona rural de Colombia afectada por el conflicto socio-político y los cambios que viven en sus relaciones socioafectivas al ser desplazados a la ciudad de Cali”

CLAUDIA MAGALY VARGAS PUYO
PAOLA ANDREA HERRERA LEAL

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2014

NIÑEZ, SOCIOAFECTIVIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

“Los casos de un niño y una niña entre los 9 y 12 años de edad que nacieron en una zona rural de Colombia afectada por el conflicto socio-político y los cambios que viven en sus relaciones socioafectivas al ser desplazados a la ciudad de Cali”

CLAUDIA MAGALY VARGAS PUYO
PAOLA ANDREA HERRERA LEAL

Monografía, para optar por el
Título de Trabajadora Social

MARÍA CÉNIDE ESCOBAR SERRANO
DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2014

*A nuestro Dios
y nuestra familia
con mucho amor.*

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer primeramente a DIOS por darnos paciencia y constancia en la realización del trabajo; paciencia por los procesos paulatinos de consecución de los informantes y los datos extraídos que nos daban pautas para poder realizar el trabajo con éxito y así poder llevar a cabo el informe de investigación; constancia en cuanto a no decaer ni desvanecer en los intentos por lograr la efectiva realización de este trabajo y poder visualizar las otras dinámicas de la vida social de los niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado en el país, precisamente en la ciudad de Cali.

A nuestros padres por apoyarnos a lo largo de nuestras vidas, ayudando a forjar en nosotras unas personas integras. Gracias al apoyo económico, emocional y espiritual de ellos, hemos podido culminar esta etapa de nuestras vidas; también les agradecemos por su apoyo incondicional para llevar a cabo este trabajo académico que implicó diversas clases de esfuerzo.

Al niño, la niña y sus familias que nos permitieron conocer sus vivencias y experiencias frente a este fenómeno que los vulnera en toda la expresión de su ser social; porque sin el aporte de sus trayectoria de vida y su colaboración no hubiese sido posible llevar a cabo este trabajo investigativo.

A la directora del trabajo de grado por acompañarnos en este proceso de formación mediante la retroalimentación y el aporte de sus conocimientos académicos que permitieron llevar a cabo con éxito el informe investigativo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	4
1.2. Estado del arte	4
1.3. Justificación	7
1.4. Marco de referencia teórico	11
1.4.1. Lentes teórico – conceptuales para acercarse a las relaciones socioafectivas de Jonatán Lucumí y Ximena Cuambú	11
1.4.2. Las influencias culturales de las prácticas de crianza en las relaciones socioafectivas de los niños y las niñas.	26
CAPÍTULO II	29
2.1. METODOLOGÍA	29
2.1.1. Tipo de investigación:	29
2.1.2. Método de investigación	30
2.1.3. Universo y Muestra	30
2.1.4. Fuentes y procedimientos para la recolección de información:	31
2.2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	33
2.2.1. Macro contexto: Colombia	33
2.2.2. Meso contexto: Nariño y Putumayo	34
2.2.3. Micro contexto de las personas entrevistadas: el Charco y Puerto Caicedo.	37
2.3. LA SOCIOAFECTIVIDAD UNA CONSTRUCCIÓN CULTURAL	44
2.3.1. FAMILIA DEL CHARCO NARIÑO	44
2.3.1.1. INTERACCIONES SOCIOAFECTIVAS	45
- Concepción de niño	45
- Algunas ideas del embarazo	46
- Parto - nacimiento	48
- Crianza-cuidado en los primeros meses de vida	50
- El Gatear y Caminar- Habilidades motrices	52
- Control de esfínteres	53

- El juego	54
2.3.2. PRESENTACIÓN DE LA FAMILIA DE PUERTO CAICEDO PUTUMAYO	56
2.3.2.1. INTERACCIONES SOCIOAFECTIVAS	58
- Concepción de niño	58
- Algunas ideas del embarazo	59
- Parto-nacimiento	61
- La Crianza -cuidados en los primeros meses de vida	63
- El Gatear y Caminar- Habilidades motrices.....	66
- Control de esfínteres	66
- El juego	67
2.4. LO COMÚN EN LAS RELACIONES SOCIOAFECTIVAS DE JONATÁN LUCUMÍ Y XIMENA CUAMBÚ.....	69
2.5. ALGUNAS CONCLUSIONES DE CIERRE SOBRE LAS RELACIONES SOCIOAFECTIVAS Y EL DESPLAZAMIENTO	74
BIBLIOGRAFÍA	77

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado que ha vivenciado Colombia por décadas, ha conllevado desplazamientos forzados que para comunidades y familias, tanto rurales como urbanas, han generado repercusiones políticas, económicas, sociales y de salud, entre otras; de forma tal que éstas experiencias transforman la vida de las personas que viven el desplazamiento. Quienes se ven obligados a salir de manera forzada se enfrentan a realidades que les son nuevas, irrumpiendo en las trayectorias de la vida social y familiar que han construido en sus territorios de origen. Para los niños que se encuentran en proceso de crianza, conlleva una serie de acomodados emocionales, los cuales influyen en sus vidas.

Las relaciones socioafectivas de los niños pertenecientes a familias desplazadas de zonas rurales, por el conflicto socio-político, se convierte en el objeto de estudio de la investigación, de la cual se da cuenta a través de este informe. Este ejercicio investigativo se realizó con un enfoque cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo, el cual buscó comprender las relaciones socioafectivas de Jonatán y Ximena, niño(a) que al momento del desplazamiento tenían entre 9 y 12 años de edad; ellos nacieron y vivieron en una zona rural afectada por el conflicto socio-político, por lo cual se vieron obligados a desplazarse a Cali, y según se pudo reconocer y comprender, a través de este ejercicio investigativo, tuvieron cambios en su relaciones socioafectivas al llegar a la ciudad.

Para comprender lo expresado anteriormente, se tomó como referente teórico-epistemológico el construccionismo social, planteado por Kenneth Gergen, citado en Estrada y Diazgranados (2006), para así acercarse a la vida cotidiana y a la forma en que las interacciones familiares del niño/a, van cobrando significados que definen diversas formas de desarrollo, las cuales se alejan de la universalización y generalización que se tiende a hacer en Occidente de la constitución y vida de las familias. Para esta investigación es central la ubicación del niño(a) y su familia en un contexto que permita comprender cómo se dan las relaciones socioafectivas. En este caso se ponen en relación dos escenarios, uno rural, el Charco (Nariño) y Puerto Caicedo (Putumayo), y otro urbano, como la ciudad de Cali (Valle), donde existen

diferentes creencias/costumbres. En coherencia con el enfoque epistemológico asumido por la presente monografía, se acude a los desarrollos de la psicología cultural, lo cual implicó contemplar tanto lo biológico, como lo social y cultural, ya que para esta perspectiva el crecimiento y maduración física se van configurando en relación estrecha con las interacciones que tiene el/la niño(a) con los adultos en un entorno explícito. El informe contiene dos capítulos gruesos, los cuales se desarrollaron de la siguiente forma: **Capítulo I:** Se presenta el planteamiento del problema, en el cual se plasma el rastreo de la información que permitió dar cuenta de cómo han sido abordadas las relaciones socioafectivas por las distintas ramas del saber, a su vez se argumenta el porqué de la investigación, todo ello condensado en el estado del arte, la justificación, la pregunta de investigación y los objetivos. Igualmente en este capítulo se expone el marco teórico; en el cual se evidencian los referentes que guiaron el proceso investigativo definiendo los conceptos que ayudaron a develar la realidad estudiada.

Capítulo II: En este se refleja la metodología de investigación: tipo, método, universo, muestra, fuentes y procedimientos de la misma; además del contexto, en el cual se hace un acercamiento a los lugares de procedencia de los niños partícipes de la monografía.

Posteriormente se aborda el análisis, en el cual se develaron las relaciones socioafectivas de Jonatán y Ximena llevando a decir que éstas han sido significadas desde las vidas cotidianas y las interacciones construidas en territorios particulares (rural y urbano), donde el desplazamiento forzado ha incidido en ellas, generando cambios y permanencias en los hábitos y costumbres que tenían los niños y sus familias, un ejemplo de ello es el juego, donde afloraron transformaciones al desaparecer el espacio del río como lugar de esparcimiento.

Así mismo se enuncian los aspectos comunes en las relaciones socioafectivas de los niños partícipes de la investigación, que a pesar de ser procedentes de departamentos distintos, atravesaron unas situaciones semejantes, como son: vivir la violencia sociopolítica y el desplazamiento forzado, ambos llegaron a un nuevo espacio territorial, en el cual se generó una hibridación de su cultura, al traer sus

prácticas culturales e intentar mantenerlas, hasta donde les sea posible en la metrópoli, sin embargo adoptaron otras prácticas más propias de las urbes, sin dejar de añorar sus lugares de origen.

Finalmente se plasman algunas reflexiones derivadas del ejercicio de investigación, las cuales pueden aportar a los procesos metodológicos de la intervención social del Trabajador(a) Social, para casos particulares con niños y niñas que han vivido el desplazamiento forzado. En el proceso investigativo: la búsqueda de estudios previos, la definición de referentes teóricos, el trabajo de campo y el posterior análisis e interpretación de los datos, se fue dilucidando la centralidad de la mujer, que ya varios estudios, han identificado en la socialización y cuidado de los niños y niñas en culturas occidentales (Puyana, 2003, Micolta, 2002).

Aunque no fue intención de este trabajo de grado, inscribir el estudio en la perspectiva de las investigaciones con enfoque femenino y/o de género, es preciso que se mencionó que en el proceso de identificar a las familias que compartirían su experiencia, fueron las mujeres quienes mostraron mayor disposición para contar lo que había pasado en el proceso de crianza y cuidado con sus hijos (as) al ser desplazados por el conflicto socio-político. Fueron las mujeres, quienes además de querer participar, pudieron responder por las preguntas relacionadas con el socio-afectividad de sus hijos (as). En los contenidos de los relatos se encontró que fueron madres, abuelas y vecinas principalmente, las que han estado al tanto de proveer los cuidados para posibilitar el crecimiento de estos niños. En conclusión, si bien no es posible referir que este ejercicio de investigación tenga un enfoque de género, tampoco se debe pasar por alto, por las razones que se expusieron, que sólo se logró recoger la voz de las mujeres.

CAPÍTULO I

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.2. Estado del arte

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido de relevancia investigativa para varias disciplinas, en tanto la violencia vivida en el país por más de 60 años ha conllevado una amplia movilidad de familias y comunidades que huyendo de ésta, se desplazan a las ciudades, generalmente capitales. Según Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo (2000) estos desplazamientos incluyen familias en proceso de crianza de niños/niñas. Al cambiar de contexto, estas familias se ven enfrentadas a un proceso que les implica reconfigurar sus relaciones con el medio y entre sus integrantes, con ello sus prácticas y las formas de estar en el mundo.

El tema del desplazamiento y la pluralidad de sus repercusiones han preocupado e interesado a los académicos de distintas disciplinas tales como la Psicología, la Sociología, la Economía, la Antropología y el Trabajo Social, entre otras; generando una cantidad significativa de investigaciones, de las cuales se conocieron algunas, a fin de hacer un acercamiento y reconocer tendencias que articularan el desplazamiento forzado y las relaciones socioafectivas en el desarrollo de niños(as).

La exploración se hizo en el sistema de red de la biblioteca de la Universidad del Valle sede Meléndez en el año 2012. Los escritos que se tomaron como referencia, fueron publicados en el período comprendido entre los años 2000 al 2010. Para el caso de las relaciones socioafectivas, se encontró en el instituto de Psicología de la Universidad del Valle, el grupo de investigación “Psicología Cultural” donde se ha trabajado una línea de investigación en familia y culturas, dirigida por los profesores María Cristina Tenorio y Anthony Sampson. Entre sus investigaciones se encuentra la de pautas de crianza, en veintitrés regiones de Colombia, realizada en el año 2000. Cada capítulo del informe da cuenta de una región específica del País, se analizan e interpretan las prácticas de crianza que tiene cada comunidad en particular y cómo se ve mediada la crianza por las condiciones de vida.

También en el mismo Instituto, se encontró un estudio exploratorio de Claudia Lorena Santa Ospina y Bernardo Acevedo, denominado “El fenómeno del desplazamiento aspectos psicológicos en adolescentes desplazados”, del año 2004. En esta monografía se evidenció que el fenómeno del desplazamiento no puede tratarse como un hecho traumático en sí, por lo tanto que sea universal y por ello se asuma de forma idéntica. Se debe tener en cuenta que el traumatismo depende del significado que cada sujeto conceda a la experiencia y cómo éste se organice psíquicamente y se sitúe frente al mismo.

En la Facultad de Sociología, se encontró una investigación realizada en el 2005 por Alexander Castañeda Valderrama y Francy Rubí Perafan Muñoz, titulada “Huir y Sobrevivir: Estrategias de supervivencia de la población en situación de desplazamiento forzado, asentada en el casco urbano de Buenaventura”; la investigación reflejó la existencia de un grupo significativo de familias desplazadas en zonas de palafitos ubicadas en las comunas 3, 4, 7 y 8, mostrando a las zonas de palafitos por la administración local como “zona de alto riesgo” y como esa misma condición, hace inviable la inversión y mejoramiento en la, ya de por sí precaria, cobertura en servicios públicos de acueducto, alcantarillado y recolección de basuras.

En la Facultad de Humanidades, en Trabajo Social se encontraron las siguientes investigaciones: para el 2004 se hallaron dos estudios, uno lleva por nombre “El Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo” escrito por Martha Nubia Bello, uno de sus hallazgos permitió evidenciar que en la actualidad, las experiencias de resistencia civil están amenazadas, como consecuencia de la decisión de los actores armados ilegales de intensificar el conflicto armado, luego del fracaso de las negociaciones de paz, y de las políticas de seguridad democrática en el fortalecimiento del pie de fuerza militar, el armamentismo y la militarización de la sociedad.

El otro estudio localizado fue “Miedo y Desplazamiento” expuesto por Ana María Jaramillo, Marta Inés Villa, Luz Amparo Sánchez; en el cual identificaron la

importancia de reconocer la dimensión cultural y simbólica del desplazamiento, profundizando en la relación de éste con la identidad y con el territorio.

En el 2006, María del Pilar Acevedo Bejarano y Claudia Lorena Gómez Ortiz, elaboraron una investigación titulada “Volar para que no nos corten las alas”, en la cual se asume y entiende que la problemática del desplazamiento forzado depende de los recursos individuales, familiares y colectivos con los que cuenta el adolescente desplazado.

En el 2007, se escribió la monografía “Prácticas de construcción y reconstrucción de las identidades culturales de la población afro desplazada del sector del puerto del chontaduro”; escrita por Vanessa Rojas Belalcázar y Vanessa Velasco Quintana. Su hallazgo permitió evidenciar que las personas en situación de desplazamiento no solo pierden el contacto con sus figuras identificadoras (vecinos, parientes y otros) sino que pierden su espacio geográfico.

De la misma manera se encontró la monografía nombrada “Efectos del desplazamiento forzado en la organización comunitaria y procesos de inserción social en un contexto urbano. Caso: Comunidad Fundesco” realizada por Tatiana Alexandra Bonilla Castañeda y Victoria Verónica Velázquez, ellas mostraron que los efectos del desplazamiento forzado en la organización comunitaria van más allá de la pérdida de lo material.

Para el 2008 se presentó un informe de investigación realizado por las Trabajadoras Sociales Diana Hoyos Ruiz, Ángela María López Castaño, y Laura Cristina Zapata Ospina, el cual lleva por nombre “Cali una ciudad de príncipes y princesas sin castillo”, su hallazgo consistió en evidenciar que el desplazamiento forzado incide en las relaciones familiares, aparecen crisis de roles, abuso sexual, la figura materna castigadora, ausentismo paterno, abandono, maltrato e inicio temprano en las relaciones sexuales. De igual manera entran al mercado de la legitimación del dinero, del consumismo y aparece la explotación económica temprana. Todas estas

situaciones conducen a la negación y a la vulneración de los derechos de los niños y las niñas.

Para el año 2010 Nora Liliana Guevara Peña, Lina Marcela Rodríguez Castañeda adelantaron un trabajo monográfico llamado “Una cosa es vivirlo y otra cosa es contarlo”. En el cual las autoras hallaron que existen personas que perciben la ciudad a partir de las oportunidades, la construcción de sentido que realizan sobre el desplazamiento forzado y que la construcción del significado sobre la ciudad está mediado por un ejercicio relacional de comparación constante entre la vida antes y después del desplazamiento forzado.

Con todo lo anterior se puede decir que las investigaciones a las que se pudo acceder, asumen las secuelas y/o impactos del desplazamiento forzado desde focos diferentes, como son: condiciones sociales, económicas, ideológicas, políticas y culturales de las personas víctimas de desplazamiento forzado y algunos de ellos tocan aspectos de la vida personal y familiar, sin que este sea en sí mismo el objeto de investigación. No obstante en los trabajos consultados las relaciones socioafectivas, como objeto de investigación, no se abordan de manera directa. Desde luego estos estudios aportaron al planteamiento del problema de investigación, al evidenciar el territorio como uno de los ejes fundamentales en la configuración social y afectiva de las personas, y por otra parte, revelando que las interrelaciones entre las personas y el territorio, son constitutivas en la construcción de la identidad de los seres humanos.

1.3. Justificación

En Colombia los niños y niñas vienen siendo víctimas del desplazamiento por violencia sociopolítica¹, al respecto y parafraseando lo dicho en la Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos, en Colombia, cada hora, son desplazados 20 niños, niñas o jóvenes menores de 19 años, los cuales se ven obligados al desarraigo como única opción para salvar su vida. Según esta

¹ La violencia sociopolítica ha generado desplazamientos involuntarios regularmente de las zonas rurales a zonas urbanas de diferentes departamentos del país, el cual ha generado en las ciudades receptoras de desplazados un encuentro de diversidad sociocultural (Girón John 2006: 27).

organización, la población menor de 19 años, desplazada entre 1985 y 1997 es de 692.600 personas.

A esta cifra se suman otros registros que tienen relación con violencia e infancia en Colombia y que advierten el desinterés real del país por su propio futuro [...] Señalando que la población afectada (niñez) vulnerable requiere de atención física y psico-afectiva especial que contribuya a superar los traumas y a procurar una pronta recuperación (CODHES, 1999: s.p).

En Cali, Mota, (2005) refiere que existen dos sectores de poblamiento, en los que se encuentran familias víctimas de desplazamiento forzado: Siloé, Terrón Colorado, los Chorros en la zona de ladera; al Occidente de la ciudad y el Distrito de Agua-blanca. Las zonas inundables ubicadas al Oriente constituyen el sector que alberga el mayor porcentaje de población desplazada, en el que reasentados empiezan a reconstruir un proyecto de vida diferente al que se había forjado en sus lugares de origen.

Con lo anterior se refleja que el problema del desplazamiento forzado es un hecho que impacta zonas expulsoras y receptoras; por un lado los territorios se quedan abandonados sin sus pobladores (que dejan en ellos sus arraigos, parte de su identidad y sentidos de lo cotidiano). Por otro en las ciudades a las que llegan, afrontan lo nuevo, que resulta tanto o más violento que los lugares que abandonaron. Son familias que deben resolver la vida cotidiana, con varias tareas como son el techo, el alimento, el trabajo, la ubicación escolar de hijos e hijas, la salud, entre otros. Lo anterior necesariamente implica una reconfiguración de su tejido social y las relaciones comunitarias, para así poder atender a las necesidades inmediatas y procurar vínculos que colmen de sentidos a las nuevas pertenencias que se les imponen.

Lo anterior ha generado el interés investigativo de diferentes ramas del saber. No obstante el conocimiento teórico que se ha planteado a raíz del problema, según la Conferencia Episcopal de Colombia, (1995) resulta insuficiente, pues los cambios sociales y afectivos en la vida de los niños y niñas desplazados por la violencia, tiene una complejidad que implican varias dimensiones y factores; por lo que no es posible comprender el fenómeno desde una sola perspectiva. Sobre todo si se asume que la investigación tiene como propósito ampliar la comprensión del tema.

En sentido comprensivo, la realización de la presente investigación, buscó acercarse a las relaciones socioafectivas de Jonatán y Ximena, víctimas del desplazamiento forzado, intentando entender que por las edades que se definieron, se encuentran en proceso de desarrollo². Este acercamiento se hace tomando algunos elementos de la psicología cultural, es decir, se miran los contextos rural y urbano, que se solapan en la vida cotidiana de las personas en situación de desplazamiento. Se intenta comprender la socioafectividad de niños y niñas a través de las narraciones de mujeres y abuelas que estuvieron dispuestas a contar la forma en que han vivido este proceso migratorio obligado y los efectos que conllevó a la vida relacional de sus hijos y nietos. Aproximarse al fenómeno desde éste tipo de estudios permite que profesiones de las humanidades, se acerquen a referentes teórico-metodológicos, desde los cuales se logren enriquecer, complejizar el abordaje y comprensión de los niños(as) desplazados. En este orden de ideas en la medida en que se adelanten procesos de investigación con estas familias y sus hijos, se mantiene una perspectiva ética de lo que corresponde a la relación intervención investigación.

En el siguiente apartado de la Corte Constitucional, se expresa el riesgo y vulnerabilidad en que se encuentran los y las niñas en situación de desplazamiento:

Los niños, niñas y adolescentes colombianos en situación de desplazamiento forzado son las víctimas más débiles e indefensas del conjunto de la población desplazada por el conflicto armado en el país, y al mismo tiempo, son duramente golpeados por crímenes y condiciones [...] de existencia que escapan por completo tanto a su control y su responsabilidad como a su capacidad de resistir

² El concepto de desarrollo en el marco de la psicología, es comprendido como el proceso mediante el cual el niño es visto como un sujeto epistémico puro, capaz de resolver las tareas más sofisticadas elaboradas [...] en las etapas primeras de la ciencia. Su recorrido epistémico se calculó meticulosamente, etapa tras etapa, y se fijaron las edades en que éstas debían atravesarse - si el niño era "normal". La meta postulada por los psicólogos del desarrollo fue, a partir de entonces, lograr que todos los niños, en todos los rincones del mundo, se volvieran lo más parecidos posible a este sujeto del puro saber. Tenorio (2000).

Desde el construccionismo social el en cuanto al mismo concepto Gergen postula que las trayectorias del desarrollo a lo largo del curso de la vida son muy variables, ni con respecto al funcionamiento psicológico ni al comportamiento visible parece haber generalidad transhistóricas en la trayectoria de la duración de la vida... parecen posibles una infinidad de formas de desarrollo, y el surgimiento de determinada puede depender de una confluencia de detalles, cuya existencia es fundamentalmente no sistemática (Gergen, 1982: 161, citado en Gergen y McNamee , 1996).

o de responder [...] al incidir sobre su proceso de desarrollo individual (Corte Constitucional, 2008:2).

Como puede apreciarse es la niñez en situación de desplazamientos, un grupo poblacional al que le ha implicado enfrentar una historia de vida con cambios emocionales, territoriales y culturales, que no ha pedido. En este orden de ideas, esta investigación se realizó con el propósito de comprender con mayor profundidad la realidad de familias y niños(as) en situación de desplazamiento y los efectos de esta movilidad en las relaciones socioafectiva de los menores; finalmente se espera dar pistas que iluminen sobre la importancia de entender los contextos y la cultura como un aspecto constitutivo en la vida de las personas y desde allí se llegue a fundar intervenciones con sentido del reconocimiento y valoración de la diferencia.

El Trabajo Social como profesión-disciplina de las Ciencias Sociales y Humanas, está encaminada a trabajar con individuos, y colectivos, donde la intervención es orientada por una ética profesional, que reconoce las particularidades culturales; contempla una mirada diferencial, que se debe promover y mantener a través de experiencias de investigación e intervención en las que el respeto por los usos y costumbres de las personas, sea un objetivo.

El interés por la niñez en situación de desplazamiento forzado y las relaciones socioafectivas de estos, provocó el siguiente interrogante: ¿Cómo fueron las relaciones socioafectivas de un niño y una niña que al momento del desplazamiento tenían entre 9 y 12 años de edad, que nacieron y vivieron en una zona rural afectada por el conflicto sociopolítico y cuáles fueron los cambios en dichas relaciones al ser desplazados a un barrio de la ciudad de Cali? Los objetivos que orientaron la investigación fueron:

Objetivo general:

Comprender las relaciones socioafectivas de un niño y una niña que al momento del desplazamiento tenían entre 9 y 12 años de edad, que nacieron y vivieron en una

zona rural afectada por el conflicto sociopolítico y los cambios en dichas relaciones al ser desplazados a un barrio de la ciudad de Cali.

Objetivos específicos:

- Identificar las interacciones que se han establecido entre un niño y una niña víctimas del conflicto sociopolítico y sus padres/madres y/o cuidadores antes y después del desplazamiento forzado.
- Describir la vida diaria de las familias y los niños, víctimas del conflicto sociopolítico, antes y después del desplazamiento forzado.
- Contrastar las relaciones socioafectivas antes y después del desplazamiento forzado en el caso de un niño y una niña víctimas del conflicto sociopolítico.

1.4. Marco de referencia teórico

1.4.1. Lentes teórico – conceptuales para acercarse a las relaciones socioafectivas de Jonatán Lucumí y Ximena Cuambú

Esta investigación se ubicó en una perspectiva epistemológica fenomenológica y desde el construccionismo social, sentando sus bases en los planteamientos de Kenneth Gergen citado en Jubés, Laso, y Ponce (s.f), quien presenta la cultura y el contexto social, como categorías centrales en la constitución del mundo subjetivo y las acciones humanas. El construccionismo social o socio construccionismo, se originó en la Sociología del Conocimiento y en la etnometodología, éste tiene cuatro supuestos fundamentales:

1. Lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido. Lo que tomamos como conocimiento del mundo no es un producto de la inducción ni de la comprobación de hipótesis generales.
2. E históricamente localizados. Desde la posición construccionista el proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación.

3. El grado en el cual una forma de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, retórica).
4. Las formas de comprensión negociadas tienen una significación crítica en la vida social, al estar conectadas integralmente con muchas otras actividades en las cuales la gente está implicada (Gergen, 1985 citado en Jubés, Laso y Ponce, s.f: 4- 5).

De lo anterior se puede decir que el construccionismo concibe la acción humana inscrita en procesos de relaciones, es decir situando al individuo en un entramado de relaciones. Concibiendo el yo, no como una estructura privada, sino como un discurso que se forma en la esfera pública, estando así, mediado por el lenguaje, siendo el yo una narración intangible dentro de las relaciones (Gergen citado en Estrada y Diazgranados, 2006).

El construccionismo social reconoce que la realidad se construye en la interacción, en un contexto, para este caso se considera la cultura que prescribe un mundo simbólico y de significados que se comparten y transmiten a través de la palabra, de la construcción y actualización de historias compartidas que dotan de sentido la experiencia. Para Gergen, según Estrada y Diazgranados (2006), el construccionismo social ha permitido un giro epistemológico en tanto se ocupa de las relaciones, de las interacciones como escenarios de construcción de la realidad, y en tal sentido “aporta directamente al desarrollo de campos como el estudio socio-histórico de las emociones humanas y el análisis de la comunicación” (Estrada y Diazgranados, 2006:7).

Tomar como referente las ideas del construccionismo es trascendente para esta investigación, en su sentido ontológico y epistemológico, ya que faculta la comprensión de las relaciones del niño y la niña como un proceso constituido tanto por lo genético, como por una cultura y una sociedad específica. Se trata de entender que las experiencias de crecimiento de los niños y niñas, tienen formas particulares y sentidos dados por las relaciones, en el contexto de una sociedad y una cultura. Es decir, las relaciones socioafectivas, se presentan en el marco de un tejido relacional y de interacciones que están mediadas por la cultura.

Lo anterior posibilita un marco para comprender los impactos que genera el desplazamiento forzado³ en la persona víctima del mismo, llegando a jugar un papel fundamental en las interacciones que ella establece con su entorno y los sujetos que forman parte de él, pues:

El sujeto no se limita a responder los estímulos del medio, sino que actúa transformándolos, esto es posible por la mediación de instrumentos. La interrelación de los factores externos e internos y los procesos de adecuación superan los obstáculos pues los significados provienen del medio social externo (son transmitidos por el otro, por el adulto), estos deben ser asimilados o interiorizados por cada niño, permitiéndole de esta manera apropiarse de los instrumentos culturales y hacer una reconstrucción interna de ellos (Vygotsky citado en De Gonzales, s.f:1).

El niño o niña que se ve obligado a desplazarse con su familia a un lugar que le resulta ajeno a su vida cotidiana, se ve abocado(a) a enfrentar cambios en su diario vivir, implicando relaciones con personas y espacios nuevos que exigen una acomodación para la cual no hay preparación alguna. Sobre la marcha tendrá, repentinamente, que seguir, sin las personas, los lugares y los objetos que lo han acompañado a lo largo de su vida. Se presenta un proceso de construcción y dotación de significados, de un espacio que no se eligió, fue impuesto. De habitar en una zona rural que es propia, es familiar, cotidiana pasa a vivir a una zona urbana que no le pertenece, le es ajena.

El nuevo entorno genera acciones que van incorporando en su día a día, así se ve como éste niño(a) que se encuentra en proceso de desarrollo se adecua y adquiere otras formas interactuar con los otros, con los que llegó y con los que se encuentra. Progresivamente se apropia del nuevo espacio y las relaciones que allí se dan. Generando así unas significaciones que enlazan lo aprendido con lo novedoso. Por esto se dice que “El significado es un fenómeno mediado culturalmente cuya

³ “Es desplazada toda persona que se ha visto forzada migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualesquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario, u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren el orden público” (Ley 387 de 1997).

existencia depende de un sistema previo de símbolos compartidos” (Bruner, 2000: 83). Según Gergen citado en Estrada y Diazgranados:

Un individuo sólo, nunca puede “significar”; se requiere de otro para complementar la acción, y así darle una función dentro de la relación. Comunicarse es obtener de otros el privilegio del significado. Si los otros no tratan las propias emisiones como comunicación, si no logran coordinarse a sí mismos alrededor de la propuesta, las propias emisiones quedan reducidas al sinsentido. Los complementos actúan tanto para crear como para restringir el significado [...] en efecto, la comunicación significativa en cualquier intercambio dado depende, en últimas, de un rango prolongado de relaciones, no sólo “aquí mismo, ahora mismo”, sino en la forma en que ustedes y yo nos relacionamos con una variedad de personas, y aun ellas con otras más, y en últimas, uno podría decir, con las condiciones relacionales de la sociedad como un todo (Estrada y Diazgranados, 2006:318-320).

La creación de significados se da en la interacción, es entonces una construcción social, no es atribuible a un único individuo ni a un grupo, tampoco es singular y unificada, sino que responde a una creación compartida socialmente (Gergen citado en Estrada y Diazgranados, 2006).

Así pues, asumir una postura construccionista para comprender las relaciones socioafectivas del niño(a), implica abordar las interacciones sociales en el marco de la cultura, la historia, el contexto y la subjetividad como un complejo tejido en el que las personas se constituyen como seres sociales.

La consideración de las relaciones socioafectivas, como una construcción social, metodológicamente admitió la utilización de herramientas flexibles que ayudaron a indagar y comprender la realidad social, teniendo un acercamiento a lo qué piensan y sienten las personas sujetos de la investigación.

El construccionismo social permite avizorar a los sujetos en la intervención social en una relación sujeto, problema, cultura, contexto; desde el Trabajo Social, ésta es una acción racional, intencional que a partir de las interacciones puede llegar a desencadenar procesos que conduzcan o no transformaciones sociales.

En este mismo orden de ideas, para este ejercicio de investigación, el construccionismo permitió comprender las relaciones socioafectivas, considerando el sujeto y el contexto, el pasado y el presente; los cuales transcurren en diferentes contextos, uno rural y otro urbano.

Si la realidad es construida, la idea que se tiene de niñez y desarrollo obedecen a unos acuerdos que se dan en contextos y momentos particulares. La noción de niño que tenemos hoy, no es la que se ha tenido siempre, ésta es una construcción elaborada a través del tiempo. Es fruto de las configuraciones y reconfiguraciones que ha sufrido el término niño en las diferentes épocas de la historia. En los estudios de Aries (1987) puede leerse con mayor detalle, la manera en que se llegó a reconocer lo que hoy entendemos es un niño. En este orden de ideas, es necesario tener presente que la noción de niñez ha sido polisémica y ha estado mediado por la historia y por la cultura; al respecto Tenorio (2000) dice: “no hay una concepción del niño universal [...] cada cultura tiene una noción idiosincrásica de la infancia y cómo criarla” (Tenorio, 2000: 270).

De hecho los vocablos infancia y niñez son diferentes al término niño⁴. En este apartado se propone un concepto de niñez congruente con la perspectiva

⁴Freud citado por Ávila Et al, (1999). Muestran que la infancia es la que está en el hombre a través del tiempo, teniendo severas e importantes demostraciones durante su vida, pero la infancia según el psicoanalista se torna evidente cuando termina la etapa de la niñez, por lo tanto, se postula que la infancia es inabandonable, y se puede ver en momentos donde el inconsciente sale espontáneamente y sin límites de espacio y de tiempo.

Por esta razón el psicoanalista expresa que la infancia no es una edad. De hecho señala que “es un estado en tanto, en su latencia de base, se perpetúa. Es por eso que los niños se escinden entre una edad (niñez) y un estado (infancia) que no se le superpone”, también cabe señalar que la infancia como estado precede al acceso del lenguaje y como situación originaria trasciende las edades perpetuándose como estado latente a temporal que se pone en evidencia en cualquier momento.

De igual forma se presenta la categoría niño como lo orgánico, lo biológico, lo físico. En el cual sus procesos se evidencian en los crecientes cambios estructurales, complementados con los beneficiosos aprendizajes que se elaboran en el niño. Y el concepto de niñez Freud la expone como el registro cronológico, donde el niño y lo niño inconsciente que soporta el estado infantil, discurren y se agotan. Por esto vale la pena inferir que un adulto ya no cuenta con la niñez, pero no puede renunciar a su registro infantil.

De hecho como lo dice Freud citado por Ávila Et al, (1999) un anciano acumula infancia, en la medida que resulte más distante de su niñez. La infancia se cierra, se guarda, se silencia en forma progresiva del avance de la niñez, hasta transformarse en el adulto de lo reprimido. La infancia está recargada de

construccionista. La cultura cobra fuerza, ayudando a comprender que la concepción que se tiene hoy de los niños y niñas es creada en la modernidad. Ochaita y Espinosa (2004), reconocen que la mirada que hoy se tiene de los niños y las niñas no ha sido siempre la misma, no es que éstos “fuesen ignorados o no inspirasen afecto, más bien existía un cierto desconocimiento acerca de las particularidades que distinguen las etapas infancia –adolescencia” (Ochaita 2004: 19).

Reconociendo que la categoría niño ha tenido diversas modificaciones, dependiendo de la época y la concepción que se haya construido de esta categoría se ha constituido y concebido los procesos de desarrollo del niño. La época y la concepción de la niñez llevan aparejado la idea del crecimiento, de cómo el niño logra constituir su mundo psíquico. Es decir, como se desenvuelve su mundo interior y con el, las habilidades del pensamiento para actuar con los otros.

El concepto de niño se debe entender asociado a la historia, a la psicología, al contexto, a la cultura. En la modernidad, se comprende que es sujeto de cuidados y más recientemente de derechos. Que se trata de una etapa diferenciada, de atención y de protección, aunque parecen desempeños aparentemente exclusivos de lo fisiológico, estas se definen y expresan a partir de las relaciones sociales.

Vygotsky en Covarrubias y Cuevas (2008), Bruner (1987), Tenorio y Sampson (2000), entre otros, también han trabajado el tema de la niñez, considerando la cultura y las relaciones sociales. Las investigaciones recientes, han permitido construir la representación de que a los niños se les debe comprender como sujetos de derecho al libre desarrollo y a un buen trato.

Construcciones de niñez comprensivas desde la cultura y la sociedad, permiten el entendimiento de situaciones como el desplazamiento forzado, en el que los cambios

continuidad de lo no realizado, irreductible e inabandonable. Estado perdido, pero recuperable, perdurable, perenne, inmortal es indiscutiblemente su ligazón y vínculo con lo humano. Significa esto que mientras la niñez tiene una durabilidad en la vida del hombre, la infancia trasciende la vida del hombre para convertirse, pertenecer y registrarse en el orden de lo relativo a la especie humana.

que éste conlleva pueden implicar la vulneración de los derechos de niños y niñas colombianos. Académicos, organizaciones, y el Estado vienen trabajando para lograr su restitución. No obstante, esta intención se complejiza ante la situación de violencia en Colombia, la cual es de tal magnitud, que sigue siendo necesario profundizar en estos procesos de movilidad humana forzada y las secuelas que conlleva; de manera que se logren marcos teóricos que propicien una intervención social ajustada a la realidad, basada en el respeto por la singularidad y la diversidad.

Con lo expuesto hasta el momento, el concepto de niño debe concebirse en sentido histórico, con una mirada social que incluya el territorio, la época, la cultura, dando pautas para entender tanto las generalidades que se dan en estos marcos, como la subjetividad del niño(a). Al respecto Ochaita y Espinosa dicen que:

La llegada al mundo de un ser humano va a suponer, [...] la transición ecológica más clara y más importante de todas las que vaya a tener a lo largo de su vida. Desde el momento del nacimiento el bebé -que durante el período de vida intrauterina ha permanecido en un medio que satisfacía todas sus necesidades casi de forma automática- se sitúa en otro medio que es completamente desconocido para él, tanto en lo que se refiere a los estímulos físicos como a los sociales, y en el que la satisfacción de necesidades depende de los demás. También para las personas que le rodean -especialmente para la madre - se trata de un momento de cambio, una verdadera “revolución” para la que necesita estar preparada y poder ir asumiendo poco a poco (Fernández-Montraveta, Monreal, Moreno y Soto, 2000, Soto y Moreno, 1994). El recién nacido en su nuevo medio, tendrá que empezar a alimentarse, respirar, regular su temperatura corporal, recibir información del contexto físico y social y también comenzar a actuar.[...] Las necesidades biológicas, psicológicas y sociales, están estrechamente unidas durante toda la vida del ser humano, esto es especialmente evidente en los recién nacidos (2004:259).

Como se ha señalado, la noción de niñez es cambiante y obedece a una cultura y sociedad particular, en este sentido, en la modernidad y en occidente, los niños se han convertido en objeto de investigación, a fin de comprenderlos y con ello, garantizar entre otros, sus derechos y crecimiento, es decir su desarrollo. Se han encaminado estudios que han derivado en teorías explicativas (las conductuales, cognitivas y teorías del aprendizaje) de cómo el niño(a) va configurando su mundo psíquico; para algunos más relacional que para otros. Para unas teorías el desarrollo corresponde a un proceso de respuestas y conductas, en las que el niño recibe una

cantidad de estímulos del medio y reacciona a los mismos, de acuerdo a unas prescripciones sociales, que actúan como modeladoras y anticipadoras de lo que será el comportamiento adulto.

Otras teorías, más comprensivas (Papalia, Olds y Feldman, 2005) contemplan el desarrollo desde una perspectiva relacional, es decir, menos preocupados por relaciones que privilegian el estímulo - respuesta, por las fases que debe cumplir el niño; se centran en entender las interacciones en el marco de una cultura, el lenguaje y sus significados. Al respecto incluso hay estudios que señalan la diferencia en el desarrollo desde la categoría de género (Burman, 1994).

En este ejercicio investigativo se parte de que las interacciones y relaciones de los niños y las niñas, deben comprenderse de acuerdo a la idea que una cultura tiene del desarrollo de los mismos. De allí que se considera que el comprender las interacciones del niño en una cultura determinada, es acercarse a su desarrollo. Comprender el desarrollo del niño, es dar cuenta de su mundo de interacciones y viceversa, referir las interacciones de un niño(a), remite a su desarrollo (Doumanis (1998), Burman (1994), Tenorio (2000).

De acuerdo a lo anterior, la perspectiva de la psicología evolutiva, desarrollada por Vygotsky aporta elementos conceptuales significativos para entender que el desarrollo no se debe significar de manera universal y natural, por el contrario debe remitirse a lo particular de las comunidades. Vygotsky en Covarrubias y Cuevas (2008), manifiesta que el desarrollo afectivo se encuentra sujeto a las leyes generales del desarrollo psicológico, luego su proceso y su desarrollo, siguen la misma transformación de lo social a lo individual; es decir, sigue el mismo proceso de las relaciones entre las personas, a la relación de la persona consigo misma y viceversa.

De hecho Vygotsky según Covarrubias y Cuevas, (2008) la ontogénesis de las emociones coinciden y se unen en una mirada natural-biológica y una sociocultural, las cuales convergen y se mezclan desde las primeras fases de la ontogénesis. A partir de los sistemas innatos, de la interacción social y de la apropiación de la capacidad simbólica, se irán desarrollando sistemas más complejos marcados por la

historia social, de manera tal que las relaciones sociales con los demás, a través de un instrumento como el lenguaje, contribuirán igualmente a la socialización emocional”. Por ello se puede decir que:

El afecto es una necesidad tan vital que, si nos vemos privados de él, nos vinculamos a todo acontecimiento que nos permita recuperar un soplo de vida, al precio que sea: estar solo es el peor sufrimiento. Uno desea constantemente que suceda algo, uno se pasa el tiempo esperando que llegue el “papeo”, el paseo, la hora de irse a la cama que venga alguien (Cyrulnik, 2003:34-35).

Las personas son seres sociales, su identidad adquiere sentido en la medida en que entran en contacto con otras en un contexto específico. Sin darse cuenta, al menos de manera consciente, van configurando una forma de ser y de estar en el mundo que les rodea. La huella de las interacciones se va grabando en la memoria sin darse cuenta, sin que se dé, según Cyrulnik un acontecimiento, para quien el acontecimiento es como una inauguración, algo así como un nacimiento a la representación de uno mismo que siempre se encuentra mediada por otro que permite la configuración y la identificación de mi yo, todo esto permeado por un contexto cultural (Cyrulnik, 2003).

De esta forma Covarrubias y Cuevas (2008) señalan que Vygotsky consideraba que el significado que se le da a los afectos son construidos socioculturalmente, señalando que existen “cortes, niveles o estadios” que un grupo social particular hace de la afectividad, otorgándoles un nombre, un sentido y una manera de expresión socialmente aceptables, de hecho, pueden ser señalados (al igual que las funciones superiores: el pensamiento verbal, la memoria lógica, la formación de conceptos, la atención voluntaria, la voluntad, aquellas que se desarrollan a través de la interacción social) por ser controlados por el sujeto en su entorno, por llegar a tener un carácter consciente, por tener un papel comunicativo, y por emplear signos⁵. Asimismo dice Covarrubias y Cuevas que:

⁵ Según Vygotsky citado en Wertsch (1988:95). Un signo es un instrumento para influir psicológicamente en la conducta, tanto si se trata de la conducta del otro como de la propia; es un medio de actividad interna, dirigido al dominio de los propios humanos. Un signo está interiormente dirigido.

Los afectos presentan rasgos específicos como: difícil de hacerlos conscientes, facilitan la asociación entre acontecimientos y personas, descansan más en el sentido del signo que en su significado. De esta manera, los afectos oscilan entre ser inconscientes y estar controlados por signos. En esta última condición es donde se puede llegar a gestar lo que se denomina la autorregulación afectiva. En otras palabras, a través de la utilización de signos es posible conocer, racionalizar y dominar nuestros propios afectos; el individuo es potencialmente capaz de manejar sus sentimientos en la relación con los otros (Covarrubias y Cuevas, 2008:1).

Al respecto Vygotsky en Covarrubias, y Cuevas (2008) expresó que la autorregulación afectiva al igual que otras funciones psicológicas superiores comparte el uso de los signos y el papel que a éstos se atribuye, sin embargo, la relación que se construye entre la afectividad y los signos es particular y cualitativamente distinta. De este modo la afectividad, al igual que los procesos cognoscitivos, son una construcción de génesis social, de apropiación y ejecución individual; así mismo, es un proceso interrelacionado con otros aspectos del desarrollo psicológico que se construyen en la interacción continua con los otros, en un contexto social histórico donde el individuo participa activamente de sus propias estrategias afectivas, a partir del aprendizaje en solución de problemas cotidianos de la interacción en general con el medio.

Lo anterior da luz de cómo la sociedad y la cultura influyen en el desarrollo de una persona, lo cual aplica para las etapas iniciales. Santrock (2007) afirma que el desarrollo de los niños(as) genera patrones de comportamiento y creencias en un grupo particular de personas que se transmiten de generación en generación marcando pautas de crianza en las familias. De hecho, al comprender la vida en una sociedad compleja, marcada por los cambios, la pluralidad mediada por la globalización, los grandes problemas ambientales, las guerras armadas que aquejan a la humanidad, no se puede obviar la necesidad de evidenciar, visibilizar y reconocer las diferencias entre culturas, las cuales se expresan en la vida cotidiana de las personas, por ejemplo en la crianza, en las diferentes formas de ver y concebir el mundo que va prescribiendo formas de asumir y orientar el desarrollo de los niños(as).

De este mismo modo el autor señala que los contextos sociales en los que se desarrollan los niños/niñas, tales como la familia y la escuela, muestran diferencias de una cultura a otra, un ejemplo de ello es que los niños que crecen en poblaciones con una preeminencia al individualismo aprenden distintos valores y conceptos del yo que aquellos que crecen en entornos que privilegian lo colectivo.

En la misma línea O, Enrique, Gilardon Abeya, Del Pino Mariana, Di Candia Alicia, Fano Virginia, Krupitzky Sara, Fernández María Isabel y Orazi Virginia (2004), plantean que el desarrollo de los niños(as) es el resultado de la interacción de los procesos biológicos, psicológicos y sociales en los cuales se logran las estructuras necesarias en la constitución de una identidad que se transforman a lo largo del ciclo vital de la persona.

Esta perspectiva de desarrollo asume su multidimensionalidad, así como la indivisibilidad de los procesos biológicos, psíquicos y socioculturales, los que se resumen en un todo que se constituye en el niño y la niña. De hecho estos procesos están determinados por la información genética, así como por la acción del ambiente y la interacción entre ambos. La particularidad del desarrollo es lo que permite que el niño y la niña puedan adquirir en el proceso de humanización habilidades culturalmente aceptadas para desempeñarse en forma adecuada en su contexto y acoplarse cuando éste cambia (Enrique et al, 2004:2).

Incluso O, Enrique et al., (2004) señalan que factores como la organización psíquica, la familia, el estado de salud, y la nutrición, así como la herencia genética, y el contexto social, económico, histórico y cultural forjan las relaciones socioafectivas. Entienden además que el niño y la niña son sujetos activos de su desarrollo, promoviéndolo a través de sus características personales, de temperamento, de personalidad y actividad.

Según Brofenbrenner, el desarrollo del niño(a) es el fruto de una serie de interacciones de él o ella con sus ambientes inmediatos y los microsistemas; de las conexiones entre los elementos de ese microsistema (familia, escuela, pares, etc.) y de los escenarios sociales que lo influyen, exosistema (familia extensa, amigos de la familia, vecindario).

Brofenbrenner afirma que en el desarrollo de los niños y las niñas, hay que tener presente el contexto de origen en el cual se da la crianza, para identificar los factores

de riesgo individuales (ansiedad, depresión, crisis familiares, bajo peso, desnutrición, etc.) y comunitarios (violencia, saneamiento ambiental, pobreza, etc.) que pueden estar presentes e incidir en el desarrollo. “En esta visión del desarrollo, no solamente la madre adquiere particular importancia, como integrante de la díada primaria, sino que también la tienen el padre, los abuelos, los hermanos, los pares, los adultos próximos, el jardín-escuela y la comunidad” (O, Enrique et al, 2004).

Para Vygotsky en Kozulin, (1990) el lenguaje es fundamental en el proceso de desarrollo. Los niños aprenden a hablar porque biológicamente se cruzan y se entremezclan el estadio pre-intelectual en el desarrollo del habla y el estadio extralingüístico en el desarrollo del pensamiento verbal y el habla intelectual. En las relaciones intersubjetivas verbales caracterizadas por un contexto social, el niño o la niña emiten palabras, trascendiendo lo biológico que está en su cuerpo a una dimensión psicológica superior mediada por la cultura. En este sentido López afirma que:

Desde que nacemos, por un lado, cada uno es un ser único, irrepetible, diferente al otro; pero por otro lado, solo es humano en la medida que se relaciona con los otros.

Una vez nacemos nos vamos inscribiendo en las condiciones de vida que tengamos, intentando conocer el mundo, apropiarnos de él. Este proceso solo puede realizarse en contacto con los demás, [...] al irse integrando al grupo, asumiendo costumbres, gustos, hábitos normas y construyendo relaciones con quienes nos rodean.

En la vida la persona va aprendiendo a reconocerse a sí misma, a diferenciarse de las demás y a actuar de manera individual en lo que se refiere a la satisfacción de sus necesidades a todos los niveles. Pero al mismo tiempo el grupo en el que vive le va marcando caminos, mostrando modelos, imponiendo normas que lo van llevando a sumirse como miembro de una colectividad (López, 1992: 2).

De la misma forma, la memoria del niño se desarrolla desde lo orgánico, reteniendo imágenes. Hasta que otro interviene en su mente con otra estructura previamente formada, haciéndole trascender de una memoria natural a otra cultural. En otras palabras los seres humanos están constituidos orgánicamente para retener imágenes, pero en la medida que el niño y la niña en su proceso de desarrollo tiene relaciones con otros individuos cargados de unos significados otorgados por

costumbres, valores, reglas, aprendizajes, forma de ver y concebir el mundo, pueden desarrollar activamente su memoria. Laing lo refiere como experiencia, y al respecto dice:

No podemos dar una explicación no deformada de “una persona” sin dar razón de su relación con los otros. Incluso una explicación de una persona no puede permitirse olvidar que cada persona siempre está actuando sobre otros y sufriendo la acción de esos otros. Los demás también están ahí. Nadie actúa ni experimenta en un vacío. El individuo al que describimos y sobre el que teorizamos no es el único que actúa en su “mundo”. La manera como lo percibe y actúa respecto de él, la manera como él los percibe, son todos aspectos de “la situación”. Y todos contribuyen a hacer comprender la participación de una persona en ello (Laing 1982:77-78).

Con todo lo anterior se puede notar que desde que el bebé nace se inserta en un contexto de relaciones, las cuales son vitales para su desarrollo ya que a partir de estas interacciones es que se hace humano, inscrito en una cultura.

El desarrollo social y afectivo se refiere a la incorporación de cada niño y niña que nace a la sociedad donde vive. La formación de vínculos afectivos, la adquisición de valores, normas y conocimientos sociales, el aprendizaje de costumbres, roles y conductas que la sociedad transmite y exige cumplir a cada uno de sus miembros y la construcción de una forma personal de ser, porque finalmente cada persona es única (López, Fuentes, Etxebarria y Ortiz, 2012: 24).

El recién nacido es indefenso, su supervivencia depende de la ayuda que le preste el grupo social, al estar necesitado de resolver sus necesidades (alimentación, afecto, cuidado...) se vincula y acomoda al grupo social pero desde el momento del nacimiento él tiene una enorme capacidad de aprendizaje reaccionando así a los estímulos sociales.

Todos los procesos de incorporación de los niños al grupo social deben ser considerados como procesos de socialización que incluyen el conocimiento social y el desarrollo moral, las vinculaciones afectivas, el aprendizaje comportamental y la adquisición de una identidad personal (López, Fuentes, Etxebarria y Ortiz, 2012: 24).

Del mismo modo, el desarrollo de los niños y las niñas en lo que concierne a la toma de decisiones, dice Vygotsky en Kozulin, (1990) que los niños pueden tomar decisiones cuando ellos son capaces de regular su propia conducta, la cual es mediada culturalmente. Es decir la toma de decisiones obedece a un proceso de aprendizaje dado en el marco de unas relaciones culturales.

Igualmente Bruner, (1987) dice que el desarrollo intelectual de los niños se va permeando por las influencias externas del contexto, de hecho a la edad de tres años los niños ya tienen ciertos patrones emocionales, lingüísticos y cognitivos asociados con éste; por esta razón, los medios que el niño tiene a su disposición, se constituye en un eje principal para precisar las características de su desarrollo cognitivo en los primeros años.

Por lo expuesto anteriormente, se considera que las interacciones que teje el niño y la niña al interior de los diferentes contextos están mediadas por una parte biológica y otra cultural, donde el contexto social y las relaciones que se entrelazan en éste, son de gran relevancia para la formación de sujetos, por ello para tener una noción de desarrollo se hace apremiante tener presente que “la conducta de los humanos es única porque éstos crean estímulos que son señales artificiales” (Vygotsky citado en Wertesch, 1988:106) creando así significaciones. Las significaciones son “la creación y el uso de signos, es decir, de señales artificiales” (Vygotsky citado en Wertesch, 1988:106).

Así se generan “conexiones naturales de varias clases de agentes; que requieren el establecimiento activo de aquellas conexiones que son imposibles con un tipo de conducta puramente natural (es decir, basado en una ubicación natural de agentes). Los humanos introducen estímulos artificiales; significan la conducta y, con la ayuda de los signos, crean nuevas conexiones en el cerebro que constituyen la influencia externa” (Wertesch, 1988: 106).

Por eso es relevante recordar que el desarrollo del ser humano es complejo, en éste se encuentra lo biológico, lo cultural y social. “El viejo debate entre herencia y ambiente es insoluble, los fenómenos psicológicos no existen si no hay un organismo de transmisión biológica, ni pueden tener lugar fuera de un ambiente” (Bruner, 1987:35). La cultura tiene una relevancia de tal magnitud que “los límites del desarrollo dependen del modo en que una cultura contribuya a que el individuo utilice el potencial intelectual que posea” (Bruner, 1987: 65).

De manera que lo cultural y lo biológico se encuentran en estrecha relación, ya que las personas hacen parte de un mundo físico mediado por la cultura, donde la orientación colectiva marca y traza unas actitudes y acciones con las cuales ellas actúan, ante lo anterior Bruner profiere:

El niño en el contexto propio de su medio, se relaciona con el mundo de objetos animados e inanimados que le rodean, desde el momento de su destete (a los dos años) hasta su integración en el grupo de pares (a los cuatro años)... donde la orientación colectiva no surge simplemente como subproducto de la importancia individual frente al mundo inanimado, sino que se la estimula sistemáticamente a medida que aumenta la socialización (Bruner, 1987:45).

Los seres humanos para desarrollarse como individuos y sujetos, dependen de la historia de la humanidad que se ve reflejada en la cultura que es “exterior al organismo y más amplia que lo que puede abarcar la competencia de un solo ser humano” (Bruner, 1987: 65).

Lo que cada uno ha construido en las diversas interacciones con el medio y con la familia es lo que se pone en juego cada día como ser, ya que las personas son seres sociales históricos, con posibilidades inimaginables e infinitas de comunicación.

Hablar de desarrollo socioafectivo del niño es reconocer que ésta área no se encuentra desligada de la parte social, cultural y biológica, por lo tanto, lo social es cultural, puesto que “la cultura es el producto de la vida social y de la actividad social humana. Por eso, al plantear el problema del desarrollo cultural de la conducta estamos introduciéndonos directamente en el plano social del desarrollo” (Vygotsky citado en Wertesch, 1988: 96). Donde el niño se socializa acogiéndose progresivamente a diversos contextos de socialización tales como: la familia, la escuela y la comunidad que son escenarios donde se proporcionan las condiciones para el desarrollo de la personalidad de los niños.

Para acercarse a la familia se necesita tener presente que en Occidente, ésta es por excelencia un espacio socializador, en el que el niño empieza a aprehender papeles y normas que se pone en práctica en el ámbito social; sus miembros se transforman con el tiempo según su género, su edad y cultura; así también se modifican los papeles que desempeñan.

La familia se encuentra entrelazada por formas de actuar y posiciones que demarcan el comportamiento del individuo. Cada miembro de la familia ejerce diferentes papeles que van cambiando de acuerdo al desarrollo de la vida de cada individuo.

La relación que el niño establezca con su entorno va a depender de sus características y rasgos de personalidad, de la influencia de los diferentes actores sociales (familia, escuela y sociedad).

La escuela interviene en el desarrollo del niño, ya que influye en su proceso de socialización e individualización, propiciando el desarrollo de relaciones afectivas, la destreza para participar en juegos, trabajos de la clase etc. Ayudándole a formar su identidad personal.

Cuando el niño ingresa en la escuela trae consigo unas experiencias previas que le ayudan a formar un concepto de sí mismo que se reafirmará o no por el concepto que los demás compañeros tengan de él. Cabe resaltar que el desarrollo socioafectivo del niño y la niña se encuentra atravesado por diferentes procesos, dentro de los cuales convergen la parte cultural, social, contextual y biológica ya que estas se encuentran en interdependencia formando así un ser humano.

1.4.2. Las influencias culturales de las prácticas de crianza en las relaciones socioafectivas de los niños y las niñas.

Según Tenorio y Sampson en Tenorio (2000), la concepción de niño desde la cultura asume la visión conservadora de las tradiciones que tienen los diferentes pueblos en las prácticas de crianza, aclarando que no se trata de preservar costumbres sanguinarias, el sacrificio humano o la esclavitud, sino que el objeto es intentar conservar prácticas tradicionales de crianza que poseen indudables efectos cognitivos, afectivos y sociales en los niños y las niñas. De esta manera la cultura es quien decide, qué tipo de individuo humano necesita o desea, amoldando consecuentemente la sustancia humana con vista a la reproducción de su organización y estilo característicos. Por esta razón, se puede decir que ninguna generación nueva parte de cero, sino que recibe de las generaciones anteriores todo lo que requiere para reproducirse a su vez.

Por consiguiente es posible apropiarse de una noción de niño, según la cultura donde se esté inmerso.

Pero, como esa idea es la idea que la cultura dicta, no hay una concepción del niño universalmente la misma [...] Pues cada cultura tiene una noción idiosincrásica de la infancia y cómo criarla (Tenorio, 2000:2).

En relación con esta idea Philippe expresa que:

Incluso la misma idea de niño, tal como se ha llegado a formular en el mundo occidental moderno, es un desarrollo histórico bastante singular (Ariés citado en Tenorio y Sampson en Tenorio, 2000:2).

De hecho al niño en épocas pasadas no se le tenía en cuenta como un ser humano en desarrollo, según Aries (1987) era visto como un adulto pequeño⁶. Tenorio y Sampson en Tenorio (2000), explica que independiente de la cultura que tengan las familias cuando nacen sus bebés tiene las mismas habilidades motrices, sensoriales y cognitivas (a excepción que tenga alguna capacidad especial). Después sin discusión alguna los bebés de diversas culturas empezaron a diferenciarse notoriamente el uno al otro por las diferentes formas de crianza que se practican en las familias. De hecho, la noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural

⁶Aries P. (1987), en su trabajo "El niño y la vida familiar en el antiguo régimen" hace un amplio y detallado recorrido de las formas como la sociedad se ha ubicado frente a los niños, aportando suficiente ilustración para mostrar que los niños como valorpreciado, a quienes hay que dar afecto y proteger, como una etapa que forma para la vida adulta, son una construcción que aparece en el siglo XVIII. Por este motivo mostraremos brevemente argumentos históricos, culturales y psicológicos acerca de la concepción del niño y la niña para señalar que la representación de los niños se construye dependiendo la cultura o teorías contemporáneas que rodean a la persona en su proceso de desarrollo. A través de la historia se puede ver que la concepción de niño depende de la construcción que hayan elaborado las personas en su contexto cultural teniendo en cuenta la época que vivieron. En el siglo IV se piensa al niño y a la niña como dependiente e indefenso ("los niños y las niñas son un impedimento un estorbo", "los niños son un yugo). En el siglo XI "los niños son concebidos como malos desde el nacimiento". Así mismo este autor muestra como desde el siglo XI hasta principios del siglo XIII no era reconocida la categoría niño, es decir los representaban en miniatura pero sin rasgos de infante, hombres en tamaño reducido. Finalizando el siglo XIII se deja atrás los adultos de tamaño reducido y aparecen varios tipos de niños: el primero: el ángel, el segundo tipo de niño: el Niño Jesús o la Virgen Niña; en la época gótica aparece un tercer tipo de niño: el niño desnudo. Posteriormente en el siglo XV surgen nuevos tipos de representación de la infancia: el retrato, el putto y como propiedad. En la representación del putto, el niño desnudo da a conocer que no es posible representar la infancia sin evocar su desnudez. Y como propiedad, el niño y la niña se conciben como indefensos. En el siglo XVI se miran a los niños como un ser humano pero incompleto: "el niño como adulto pequeño". Y en el siglo XVIII se le da la condición de infante, pero con la excepción de que aún le falta para ser alguien; "como ser primitivo". "A partir del siglo XX hasta la fecha, gracias a todos los movimientos a favor de la infancia y las investigaciones realizadas, se reconoce el niño como sujeto social de derecho" (Puerto, 2002 citado en Jaramillo, 2007). En definitiva como dijo Ariés Philippe, (1987) la idea de niño que se ha construido en el mundo moderno occidental, es un desarrollo histórico único que hace una ruptura con las concepciones y prácticas anteriores donde el niño era tratado como adulto, porque no se le concebía como un ser en desarrollo.

y el lugar que se le asignen, pautará el tipo de crianza y atención educativa que se le brindará en los primeros años de vida.

Es tanto así que cada cultura tiene sus propias creencias y hábitos de vida, cada una posee su forma de criar sus hijos e hijas con un fin y con un objetivo en la sociedad, por este motivo Tenorio y Sampson en Tenorio (2000) presenta varios ejemplos culturales de tipos de desarrollo de los niños.

A nivel motor, en algunas culturas los bebés logran un gran desarrollo de los movimientos de manos, brazos y piernas, mientras en otras, como los bebés siempre están sostenidos en brazos maternos o infantiles, o confinados entre “chumbes” que limitan sus movimientos, a la misma edad la competencia motriz es bastante menor.

A nivel de la comunicación y vínculo con la madre y demás personajes maternantes, hay grupos culturales que promueven el desarrollo de habilidades de comunicación visual, gestual o lingüística, mientras en otras culturas se considera que los bebés aún no entienden y no se hace, por consiguiente, ningún esfuerzo especial por establecer una comunicación con ellos. A nivel afectivo, algunas culturas desarrollan prácticas que vuelven a sus bebés pacientes y tranquilos, espectadores más bien que actores, mientras otros grupos culturales vuelven a sus bebés demandantes e imperativos, en busca constante de atención (Tenorio, 2000: 2).

Estos mismos autores afirmaron que los distintos tipos de crianza que tienen las diferentes culturas se debe a que los seres humanos no solo son constitución biológica y muchos menos son personas que nacen sin ningún aprendizaje o saber, desde que se concibe un nuevo ser en el vientre de una mujer, se inicia en esta nueva vida una transmisión y construcción de enseñanzas a través de la interacción que se teje día a día explícitamente con él, a partir de lo aprendido por las generaciones que le anteceden; de tal forma que la culminación de ese desarrollo humano se efectúa nada más y nada menos que por la interrelación cultural.

Por esta razón Tenorio y Sampson (2000), afirman que quienes trazan las políticas educativas y de salud, quienes definen los programas para formar a las madres y organizan instituciones que las suplan en sus labores maternantes deberían tener en cuenta la diversidad de las mentalidades culturales y el papel crucial que desempeña

la crianza para así desarrollar las competencias cognitivas y socioafectivas que cada grupo humano requiere, pero pensar de esta forma se debe al esfuerzo de muchos culturistas como Abraham Kardiner, Margaret Mead y Ruth Benedict que contribuyeron a reflexionar en la últimas décadas que la crianza no es simplemente el cuidado de los niños.

Con todo lo expuesto anteriormente se puede decir que en el desarrollo del presente trabajo de grado los referentes teóricos expuestos con antelación dieron luz para la comprensión del proceso de desarrollo socioafectivo de los niños que han sido víctimas del desplazamiento forzado.

CAPÍTULO II

2.1. METODOLOGÍA

A continuación se describe el proceso metodológico: el tipo de investigación, el método, el universo, la muestra; finalmente las fuentes y procedimientos, con los cuales se pretende explicitar cómo se llevó a cabo la investigación.

2.1.1. Tipo de investigación:

Este ejercicio de investigación fue cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo. Exploratorio en tanto que el enfoque del tema de investigación no resulta frecuente entre las investigaciones sobre el proceso de desarrollo socioafectivo. Descriptiva en tanto permite llegar a comprender y conocer los procesos de desarrollo socioafectivo de los niños, las situaciones, costumbres y vida cotidiana a través de la descripción de las actividades; no limitándose a la mera recolección de datos, sino a la identificación de las relaciones que existen entre las categorías de análisis a fin de extraer generalizaciones significativas que contribuyan al conocimiento.

En este estudio los miembros de la familia entrevistados tuvieron la posibilidad de expresar con sus propias palabras los diferentes acontecimientos, los aspectos de la

vida cotidiana, escolar y familiar; haciendo un relato desde la subjetividad de cada uno de ellos, permitiendo rescatar las voces de estos actores.

2.1.2. Método de investigación

Esta investigación se basó en el método cualitativo, ya que como afirma Carvajal (2008) este tipo de investigación permite acceder a las construcciones de sentido, a las subjetividades; lo que permitió reconocer la experiencia de los niños/niñas víctimas del desplazamiento forzado, permitiendo conocer y entender este método, como aquel que parte desde una experiencia buscando hacer una interpretación de ella en un contexto específico y bajo los diversos puntos de vista de los miembros de la familia que participaron de esta monografía, generándose así una recuperación de la subjetividad de las relaciones sociales, devolviendo el protagonismo a los sujetos. Para ello se manejó primordialmente la etnografía reconociendo rostros, voces, discursos y prácticas de éstos.

2.1.3. Universo y Muestra

Dado que se trata de un estudio cualitativo, con una perspectiva epistemológica fenomenológica y constructivista, resultó complejo determinar una muestra, no tanto por la precisión del dato, si no por el sentido que podía tener el número de niños en situación de desplazamiento; ya que la intención es comprender, desde las voces de quienes crían y cuidan de estos menores, las relaciones socioafectivas de los niños(as) que han vivido desplazamiento forzado. Se optó por definir unos perfiles a modo de características que permitieran reconocer semejanzas entre las personas que participaran voluntariamente de la investigación.

El perfil planteado fue el siguiente:

Que el niño y la niña hubieran vivido la situación de desplazamiento forzado al tener entre 9 y 12 años de edad, la disponibilidad de los niños, padres y/o acudientes para la entrevista. La edad se definió teniendo en cuenta que en Occidente, los primeros años de vida constituyen un período de máximos cuidados y protección en el proceso de formación de la personalidad.

Se planteó abordar dos familias, una con una niña y otra con un niño, en situación de desplazamiento forzado que en el momento del desplazamiento tuvieran entre los 9 y 12 años de edad, cabe resaltar que aunque se consideró el grupo familiar; no se abordó el proceso de desarrollo socioafectivo de todos los hijos sino que se tomaron aquellos que tuvieran que vivir la transición entre la zona rural y la ciudad de Cali cuando tenían la edad mencionada.

Al iniciar la investigación se contaba con una familia que había sido víctima de desplazamiento forzado, pero no se pudo continuar el proceso, porque aunque ellos habían sido desplazados y tenían hijos, dichos niños no se encontraban en el rango de edad propuesto por la investigación, sin embargo con ésta familia se trabajó la entrevista piloto, lo cual permitió hacer los ajustes necesarios al instrumento de entrevista.

Después de gestionar con personas conocidas, se encontraron dos familias que cumplían con los criterios propuestos en la investigación, al acercarse a éstas, con una no hubo ningún inconveniente, pero con la otra se presentaron dificultades para acceder a la información pues tenían miedo, sin embargo posteriormente accedieron a las entrevistas.

2.1.4. Fuentes y procedimientos para la recolección de información:

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó la entrevista semi-estructurada. Pues como exponen Maccoly y Maccoly (1995) citado en Carvajal (2008), la entrevista proporciona tener un intercambio verbal cara a cara que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o una situación particular. Se optó por esta técnica por su flexibilidad que aunque tiene un guion previo permite la posibilidad de nuevas preguntas.

Se revisaron materiales con el fin de acercarse al objeto de investigación, teniendo en cuenta que las creencias de las investigadoras sobre las relaciones socioafectivas de los niños, estarían mediando las entrevistas y el posterior análisis e interpretación de las mismas.

Las entrevistas fueron realizadas de formas particulares; en el **caso de Jonatán** a su madre y abuela, en el **caso de Ximena** a su madre, el propósito era conversar con los adultos que tenían el conocimiento sobre el proceso de crecimiento, crianza y cuidado de los niños(as) y pudieran realizar el contraste de los dos lugares donde han transcurrido la vida de los niños (la zona rural y urbana) e igualmente las costumbres familiares. A la hora de hacer el análisis los nombres de las mujeres, el niño y la niña fueron cambiados, así mismo se editaron algunos verbatim para que el lector tuviese una mejor comprensión de lo expresado por las personas entrevistadas.

El proceso de investigación se inició con la idea de trabajar la categoría de desarrollo en la niñez, no obstante, a través de la revisión bibliográfica, de la comprensión de los testimonios ofrecidos por las mujeres con las cuales se trabajó y de la perspectiva epistemológica desde la que se abordó la investigación, se identificó una tensión, en tanto el concepto de desarrollo tiene una carga valorativa y semántica, en la cual no interesaba entrar. Por lo anterior y considerando la postura fenomenológica constructivista en la cual se inscribe este estudio, se optó por trabajar la categoría de la socioafectividad, desde las relaciones, las interacciones y cómo estas van configurando el crecimiento físico y emocional del niño. Es decir, sí se contempla el desarrollo pero no en sí mismo, si no como un proceso definido por la cultura.

Finalmente cabe manifestar que las mujeres al relatar el proceso de crecimiento, crianza y cuidado de los niños, permitieron identificar además de la concepción de niño, ideas asociadas como el embarazo, el parto-nacimiento, la crianza-cuidado, gatear y caminar, control de esfínteres y el juego), las cuales emergen como categorías que no se tenían plenamente contempladas para el estudio. Por lo anterior fue necesario realizar una revisión conceptual que permitiera disponer de herramientas para la comprensión e interpretación de las mismas. Los conceptos se encuentran en el análisis a modo de notas de pie de página.

2.2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Es necesario tener presente que para ésta investigación el aspecto contextual no es un punto accesorio, por el contrario es indispensable su descripción comprensiva, pues posibilita dar cuenta de un entramado de relaciones que se entretajan en los territorios a los cuales se adscriben las personas que hicieron parte de ésta monografía. Referir el contexto permite evidenciar el proceso de desarrollo por el cual atraviesan el niño y la niña protagonistas, de este estudio, desde una perspectiva construccionista.

En este aparte se describe el acercamiento a los lugares de procedencia y llegada de las familias del niño y la niña víctimas⁷ de desplazamiento forzado que hicieron parte de ésta investigación. Se presentarán los diversos marcos contextuales, en los niveles macro, meso y micro. En el nivel macro se abordó a Colombia; en el nivel meso, a los departamentos de Nariño y Putumayo; y en el nivel micro, a los municipios del Charco y Puerto Caicedo, territorios de origen de los dos niños abordados en la investigación. Finalmente se da cuenta del lugar de llegada que es el Valle del Cauca, específicamente la ciudad de Cali.

2.2.1. Macro contexto: Colombia

Es substancial lograr un acercamiento a lo que es Colombia para tener elementos de referencia y comprender las relaciones socioafectivas y los cambios que viven los niños en éstas, al ser desplazados a un barrio de la ciudad de Cali. El siguiente apartado ilustra al respecto:

Podemos ver que la historia de Colombia es una historia de desplazamientos cada vez más intensos acompañado de violencia, por ello tenemos que remitirnos a la historia donde en los años 50 la gente era desplazada por los conflictos políticos, un claro ejemplo de estos es la guerra que se libraba entre Conservadores y Liberales, así la gente para poder conservar su vida tenía que desplazarse de su territorio (Velásquez, Londoño y la fundación MAVI, 2004:1).

⁷ Según el artículo 3 de la Ley 1448 de 2011-Ley de víctimas. Se consideran víctimas, [...] aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. Ver en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html

El problema de los desplazados comienza a sentirse en toda su magnitud a partir de 1988 y 1989, cuando se dispararon las cifras de asesinatos políticos y masacres en aquellas zonas donde se habían desarrollado luchas campesinas en el pasado (Bello et al, 2000:44).

A raíz de todos estos acontecimientos y los enfrentamientos constantes entre las diferentes fuerzas armadas y políticas se han generado procesos de desplazamiento, vulnerando los derechos humanos, dado que se pierden referentes territoriales surgiendo fracturas en las relaciones sociales y los vínculos familiares, entrando en un contexto en el que la salud, la educación en general la participación se tornan en aspectos de difícil acceso.

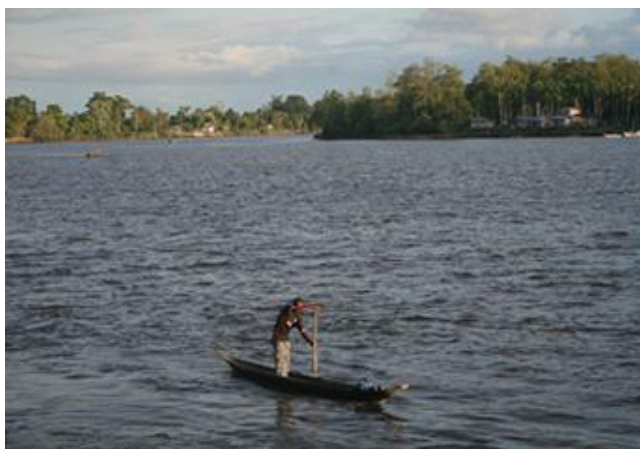
2.2.2. Meso contexto: Nariño y Putumayo

Se hizo un acercamiento al departamento de Nariño, contexto de la familia Lucumí Mina y después al Putumayo contexto de la familia Cuambú Yatacué. Iniciando con el departamento de **Nariño** éste

Limita al Norte con el departamento del Cauca, al Sur con la República del Ecuador, al Oriente con el departamento de Putumayo y al Occidente con el océano Pacífico. [...] Cuenta con dos regiones hidrográficas la Oriental o Amazónica y la Occidental o Pacífica, en las cuales nacen más de cien ríos y riachuelos (Rodríguez, 2010: 10).

Es uno de los departamentos que cuentan con llanura Pacífica y parte de la cordillera Andina, se caracteriza por tener un considerable número de población negra, según el censo del 2005, el 18% de la población nariñense se autorreconoce como afro-descendiente y el 10% como indígena. Joaquín dice que “estos grupos humanos, mayoritariamente rurales, han sido víctimas de la exclusión y de la pobreza [...] con el agravante que en este territorio de la costa Pacífica hay presencia de grupos armados ilegales” (Viloria de la hoz 2007: 20). Según Rodríguez (2010), otro elemento del contexto que se encuentra asociado a los eventos de desplazamiento forzado ocurridos en el departamento de Nariño, tienen que ver con la violencia generalizada y el programa de erradicación de cultivos de uso ilícito. Nariño se ha convertido en expulsor y receptor de personas desplazadas; recibe del Putumayo,

Cauca, Meta y Antioquia. La situación se ha agudizado con la emergencia y fortalecimiento de los grupos armados al margen de la ley, esta compleja situación aqueja a las comunidades más vulnerables por sus condiciones socio-económicas. Los tipos de desplazamiento que han ocurrido son: gota o gota, masivos, intraregionales y externos.



Río Tapaje Departamento de Nariño Fuente: ACNUR. Org

Continuando con el departamento del **Putumayo** se encuentra que éste, se localiza al Suroccidente del país, entre los ríos Caquetá y Putumayo, con una población aproximada de doscientos mil habitantes. La mayor parte de su territorio es llanura Amazónica, habitada por varios pueblos indígenas, teniendo siempre como referente geográfico y religioso el río Putumayo, ente sagrado que para ellos representa la anaconda (Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana. 1993).

Éste departamento es una subregión amazónica Colombiana que ha sido caracterizada como una zona socialmente deprimida, con predominancia económica de enclaves con desarrollo hacia afuera y sin reinversión en las localidades productoras (caucho, petróleo, coca), de deconstrucción permanente y desordenada, con un grave deterioro ecológico y con conflictos violentos sin resolver (organizaciones guerrilleras, bandas de narcotraficantes y grupos paramilitares) (Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana, 1993: 5).

En relación a los recursos con los que cuentan las familias para su sostenimiento en esta zona del País, la madre de Ximena, una de las entrevistadas para este ejercicio investigativo, expresó lo siguiente:

Allá se trabaja solo coca, eso es lo único que da prácticamente para sobrevivir, porque si usted siembra maíz o yuca, todo eso allá se desvaloriza, porque allá no hay como decir una microempresa o de decir vamos a transportar y vamos a pasar para otro lado, allá no hay como un apoyo, como alguien que lo respalde, entonces todo el mundo se dedicaba a eso.



Mapa político del departamento del putumayo⁸

En este mismo sentido se puede evidenciar que las condiciones ambientales han incidido de igual manera en las fuentes de recursos que tienen los habitantes de esta zona del País:

El paso de los sistemas tradicionales de producción campesina a la industria agraria regida por acuerdos internacionales de mercado, así como las modificaciones en los suelos, bosques y ríos, por formas inadecuadas de explotación, han empobrecido a los campesinos y disminuido notoriamente sus ingresos (Tenorio, 2000:20).

⁸ Imagen tomada de: <http://visitandoelamazonas.blogspot.com/p/departamento-del-putumayo.html> el día 22 de Marzo del 2013.

2.2.3. Micro contexto de las personas entrevistadas: el Charco y Puerto Caicedo.

El micro contexto hace referencia a la ubicación geográfica de los Municipios de los cuales fueron expulsadas las familias Lucumí Mina (del Charco) y la familia Cuambú Yatacué (de Puerto Caicedo).

- MUNICIPIO DEL CHARCO NARIÑO

Al hacer un acercamiento a dicho municipio es relevante decir que:

El Charco es uno de los principales municipios de la costa Norte nariñense, conformada fundamentalmente por los municipios de Olaya Herrera, Santa Bárbara de Iscuandé y la Tola. El municipio de referencia para esta zona es Tumaco, al Sur de la costa nariñense, ubicado a tres horas y media en lancha rápida desde el Charco, [...] su temperatura media es de 28 grados centígrados (Ante Meneses Rodrigo, 2012).

En relación a lo Anterior Antonia expresa:

Allá frío no hay, [...] aquí en Cali está lloviendo y esta uno con el frío, allá no, allá usted sale y está lloviendo, siente como un caliente; para que pueda hacer frío por lo menos tiene que llover tres días de seguidos (Madre Jonatán).

El informe geológico de la costa Pacífica y más concretamente del municipio del Charco expresa que este lugar se origina en las rocas sedimentarias. En cuanto los aspectos de la geomorfo-estructura se presentan en esta zona: costas bajas de acumulación moderada por la acción de las olas que forman bancos de arena y lodazales en el litoral invadida por manglares. De igual manera, en la llanura del Pacífico se identifican dos áreas:

- Andén fluvial o zona de mangle, tierras bajas anegadizas cruzadas por numerosos caños y esteros. Llanura selvática húmeda que va hasta las estribaciones de la cordillera Occidental.
- Los suelos son formados por planicies fluviales del pie de monte y las formas litorales de origen marino.

El Charco Nariño se caracteriza por estar rodeado por el mar, el río y las murallas, junto a ellos se hallan los caseríos; en estos espacios los niños juegan y las mujeres lavan. El agua de uso doméstico además de no ser potable es escasa. En el río las mujeres aprovechan para lavar y tejer lazos de amistad, entre risas e historias los hijos bañan, no faltan los peces, los mariscos, los camarones, los cangrejos azules y las canoas que llegan a comercializar con la población. El Charco Nariño es rico en producción de coco, plátano conocido como popocho, bacao, banano, limón y naranja, en relación a esto Antonia la madre de Jonatán manifestó:

Como allá hay río, a Jonatán le gustaba jugar mucho en él con las lanchas que hacen de balsa, [...] ¡Hay muy rico lavar allá!, bañaba, limpiábamos el pescado allá hacíamos algunas labores que eran de agua; lavaba platos, [...] cada vecina conversaba el chisme, bobadas (expresa sonrisa en su rostro) [...] entonces siempre bajan las canoas llenas, y pues si uno quiere, comprar su racimo, su ración, entonces uno va y espera que las canoas bajen, entonces uno las llama y ellas arriman.

En este mismo sentido la Alcaldía del Charco manifiesta que:

27.681 son sus habitantes que dependen de la agricultura, la explotación maderera, la minería y la pesca. Sus cultivos más destacados son el plátano, coco, cacao. En lo concerniente a la explotación maderera cuenta con bosque guandal, natal, manglar, anidizal que son explotados antitécnicamente, y en el campo minero en los últimos 6 años aportó con un promedio de 1.019 onzas anuales de oro. Las vías son de comunicación aéreas: Desde Cali (Valle) actualmente se hacen dos (2) vuelos semanales a 50 minutos de vuelo, por vía terrestres: no existen vías carretables para llegar al municipio [...] Incluso la única manera de relacionarse con las diferentes veredas y la cabecera municipal es por medio fluvial, a través de los ríos y los esteros (El Charco, 2012:1).

Finalmente es necesario mostrar que el municipio el Charco no ha sido ajeno a las dinámicas de guerra que ha sufrido el departamento, en los últimos años éste se ha visto perjudicado por la violencia; un ejemplo de ello es que en el 2010 las FARC y las bandas criminales Águilas Negras con los Rastrojos provocaron eventos de desplazamiento masivos,⁹ además de intimidación a la población. Sobre este particular, también se expresó Antonia:

Cerrábamos puertas, no salíamos... era la única forma de uno protegerse [...] cuando habían disparos [...] a uno siempre le decían que se tirara al piso si

⁹ www.dps.gov.co/documentos/Retornos/Bolet%C3%ADn_Preveni%C3%B3n_Agosto_2010.pdf

estaba en la calle. Mejor dicho a lo último eso se volvió un despelote, porque uno no sabía ni a qué atenerse, los hijos de uno mantenían así en la calle... tiraban esas bombas, me daba hasta miedo porque en cualquier momento empezaban a tirar cosas, a uno le daba miedo que sus hijos cayeran ahí.

El Charco además de ser expulsor es receptor, de hecho en el 2007 llegaron a la población 2.017 refugiados, casi que sobre poblando el lugar y dificultando el sostenimiento económico de todos los habitantes¹⁰ y colapsando los recursos del lugar. Esta situación es similar a la registrada en el 2010 cuando las FARC desplazaron 179 personas (43 familias) afrodescendientes de El Charco Nariño¹¹.

Los múltiples y sistemáticos eventos de desplazamiento en la región han incidido de manera determinante en la reconfiguración espacial de la cabecera municipal. Barrios como El Canal, Nuevo Bustamante, Porvenir, fueron barrios que surgieron como invasiones en los eventos de desplazamiento masivos, para convertirse en extensos asentamientos permanentes (de personas de la zona rural y municipios aledaños), que rodean las dos largas calles pavimentadas que tiene la cabecera municipal, donde se encuentra la zona de comercio y las oficinas de las instituciones públicas (Ante Meneses, 2012: 29).

En palabras de la madre de Jonatán:

El barrio en el que vivíamos se llama el Canal.

- MUNICIPIO DE PUERTO CAICEDO PUTUMAYO

En primera instancia la Alcaldía de Puerto Caicedo menciona que:

El Municipio de Puerto Caicedo se encuentra ubicado a 64 Km al Sur de Mocoa y a 25 Km de Pto Asís; éste en 1947 se llamaba Achiote, aumentó su población y cuando empezaron a entrar carros llegaron personas de Nariño y Cauca principalmente, algunas de ellas desplazadas por la violencia y otras en busca de tierras para cultivar.

Al respecto Abigaíl expone:

O sea eso es un puerto y hay unas gradas largas, entonces como allá también es zona petrolera, no sé cómo hacen unas piedras grandes, la mayoría llevan esas piedras en carros, carretas y las bajan al río (Madre de Ximena).

¹⁰ Mapa tomado de Colombia aprende página

web:http://www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/articles-305953_narino.pdf el 10 de marzo del 2013

¹¹ www.eltiempo.com/colombia/occidente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8056260.html tomado el 10 de marzo de 2013

Se puede observar que este territorio es azotado por la violencia que se genera a raíz de los diversos intereses que se dan por la tenencia de la tierra que es biodiversa, rica en minerales, fauna y flora, además de poseer factores geográficos y económicos estratégicos para los diversos grupos armados, pues los intereses de unos pocos crean estrategias para desalojar a los habitantes de esta población, todo ello se puede ver reflejado en el comunicado que hace la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2009) donde expresa que los habitantes de los Resguardos indígenas del pueblo Nasa en Putumayo continúan padeciendo los efectos de la militarización de sus territorios bajo operaciones contrainsurgentes, en que han sido víctimas de atropellos por el batallón La Selva. En medio de la militarización, las estructuras paramilitares que persisten en Puerto Asís y Puerto Caicedo en medio del corazón del Plan Colombia, donde las estructuras armadas de tipo paramilitar han definido un ordenamiento sobre la libre movilización de los habitantes.

Aparezco desplazada desde el 6 de octubre del 2008, en la UAO de Pasto. de Puerto Caicedo del departamento del Putumayo, de allá fue que nosotros salimos, allá en ese tiempo los paramilitares mataron a mi hermano mayor, dicen que la guerrilla pero prácticamente fueron ellos, los que se apoderaron, porque llegaban al pueblo; siempre salía una chiva de allá de las vereditas y la hacían parar como Pedro por su casa, iban bajando gente, los mandaban en una camioneta a matarlos, inclusive la escuela quedaba en un barranco, ellos siempre mataban detrás de ese barranco, los niños escuchaban todos los tiros y balas; uno lavando en el río acostumbrado a lavar ropa y todo el mundo, hay puertos y lavaderos, ahí los subían en unos botes, prendían esos motores y se los llevaban a matarlos por allá (Madre de Ximena).

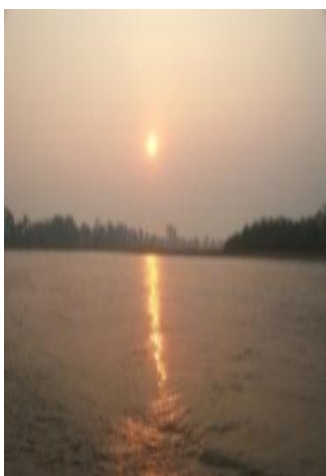
Mientras se militariza el territorio indígena con abusos de autoridad, de manera inconsulta se desarrollan fases de exploración para la explotación de recursos naturales. Y en los cascos urbanos continúan operaciones paramilitares de control social, de amenazas, de señalamientos y cobro de vacunas a trabajadores y habitantes de las calles, el intento de retenciones ilegales y desapariciones forzadas. Todo esto ocurre en medio de la presencia militar y policial (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2009).

Es así como la familia Cuambú Yatacué expresa que la vereda Puerto San Pedro, del Municipio Puerto Caicedo en el Putumayo es una zona petrolera que se

encuentra atravesada por el río Putumayo, el río San Juan, el río Orito y el río Guamúez, pues éste lugar es donde se reúnen todos los ríos; según Abigaíl en este territorio se hacen diversos festejos; el 31 de Diciembre un festejo comunitario con comida, donde se reúnen todos los habitantes del lugar a compartir; los primeros meses de Enero se van a la playa a matar el guayabo, a bañar y a comer sancocho a la orilla del río; el dos de Enero descansan y el tres de Enero hacen la regata, evento que consisten en arrojar al río desde un lugar llamado la peña, esto lo hacen en neumáticos, canoas e inflables; esa noche hacen un reinado, llamado el reinado ecológico; el cuatro de Enero celebran el reinado del pomorroso que consiste en que los hombres se vistan de mujeres; el cinco de Enero se celebra el día de los indígenas, ese día se utiliza la pintura, el polvo y tocan unas orquestas; el seis de Enero se realiza el festival de negros y blancos donde se utiliza el polvo y la carioca.



Río Putumayo¹²



Río Guamúez¹³



Río Orito¹⁴

¹² El río Putumayo es un largo río amazónico que nace en el Nudo de los Pastos, en Colombia, y desemboca en el río Solimões (nombre del curso medio del río Amazonas), en Brasil. [...] Tiene una longitud de 1.813 km y drena una cuenca de 148.000 km² [...] Es una importante vía de transporte fluvial, ya que es navegable casi en todo su recorrido (http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Putumayo). Imagen tomada de: <http://www.absolut-colombia.com/atractivos-de-putumayo/>

¹³ El río Guamúez (o Guamués) es un importante río amazónico de Colombia que discurre por el departamento del Putumayo. [...] Nace en los Andes, en la vertiente oriental del Nudo de los Pastos [...]. Es el aliviadero de uno de los humedales alto andinos más importantes para el país: la laguna de la Cocha (en lenguaje quechua laguna = *cocha*) o lago Guamúez. Imagen tomada de: http://grupos.emagister.com/imagen/amanecer_en_la_desembocadura_del_rio_guamuez_al_rio_putumayo_en_amazonia_colombiana/1776-182879

2.2.4 Valle del Cauca, receptor de familias en situación de desplazamiento

Finalmente se hace un acercamiento al contexto al que llegan a insertarse estas familias víctimas de desplazamiento forzado; el Valle del Cauca más específicamente Cali.

El departamento del Valle del Cauca ubicado en Colombia, es una de las regiones más ricas y de mayor desarrollo de la república. Está ubicado en el Suroccidente del País y tiene costas sobre el océano Pacífico, donde se encuentra ubicada la ciudad de Cali, este no es ajeno a todas las dinámicas de guerra en las que se encuentra la nación.

En el Valle del Cauca podemos observar que en los límites con el Tolima se encuentra el frente XXI de las FARC; el frente XXX controla la costa Pacífica. El dominio territorial de este grupo se ha extendido por todo el piedemonte de la cordillera Oriental, desde Putumayo hasta Arauca, incluyendo Puerto Carreño en el Vichada y Naquén en el Guainía (Bello, 2.000: 100).

Por este acordonamiento y a raíz de la posesión de estos grupos en dichas zonas se ha generado una serie de violencia sociopolítica con enfrentamientos constantes entre las diferentes fuerzas armadas que conllevan a los desplazamientos forzados, siendo víctima la población civil, en su mayor parte las mujeres y los niños, los hombres también aunque estos corren la desventura de la muerte o del reclutamiento. Lo anterior hace que los campesinos que habitan estos lugares se desplacen al Valle del Cauca, lugar donde ven un futuro para su subsistencia física y sobrevivencia emocional.

El departamento del Valle del Cauca se encuentra ubicado estratégicamente, porque posee salida al mar en la costa Pacífica, lo recorren de Sur a Norte dos cordilleras- Occidental y Central-las ciudades enmarcan el valle del río Cauca [...]. Sus fértiles zonas de montañas están irrigadas por diversas cuencas hidrográficas y en el Pacífico existe una extensa zona de reserva natural y biodiversidad, condiciones excepcionales que lo hacen protagonista en lo económico, social y político del país (Bello, 2.000: 100).

Pero en el departamento se expresan, al igual que en el nivel nacional, conflictos originados en la exclusión social, política y económica.

¹⁴ Imagen tomada de: la Alcaldía de Orito Putumayo consultada en: <http://orito-putumayo.gov.co/sitio.shtml?apc=mGxx-1-&x=2720005> el día 22 de Marzo del 2013.

El Valle del Cauca ha manifestado expresiones armadas a lo largo de la historia, en el pasado, grupos como el M-19, las FARC, el ELN, el Jaime Báteman Cayón, el ERG, han hecho presencia en el departamento, por ser una región estratégica tanto en el terreno económico, político, como militar; más recientemente la Autodefensas Unidas de Colombia hacen su aparición con el fin de combatir las manifestaciones armadas guerrilleras y sus bases sociales.

Los municipios que presentan mayor índice de recepción de desplazados son Buenaventura por ser el puerto principal del país sobre el océano Pacífico y Cali por ser la ciudad-región del Sur Occidente con una dinámica económica y social.

Dichos municipios, brindan a la población en situación de desplazamiento “oportunidades” y seguridad, sin embargo, es en estos municipios donde la crisis humanitaria se siente con mayor rigor, pues, a la demanda por servicios y oportunidades de sus pobres históricos, se le suma la de los trashumantes recién llegados y atemorizados (PIUD, 2007: 10-11).

Según datos de Acción Social, Cali es la tercera ciudad receptora de población en situación de desplazamiento forzado. A noviembre de 2011 se encuentran en la categoría de incluidos [...] un total de 20.423 hogares. Las personas al verse desplazadas se han ido localizando en el Distrito de Aguablanca, las laderas vecinas y algunos otros barrios periféricos. El 76% se han asentado en las comunas 13, 14 y 15 de la ciudad que son conocidas no sólo por su extrema pobreza sino porque son las más peligrosas (Meertens, 2000: 384).

La población desplazada vive en condición de emergencia y es la más vulnerable entre las vulnerables. Para acceder al mercado laboral está en desventaja, pues sus habilidades, destrezas y conocimientos adquiridos son de otro ámbito productivo; el desarraigo afectivo, material y social limita sus posibilidades de reconstrucción y desarrollo integral en condiciones dignas y estables. La inasistencia escolar, la inseguridad alimentaria, la falta de acceso a los servicios de salud, la carencia de vivienda y de trabajo son sólo algunas de las secuelas (CEPAL, s. f: 2).

Finalmente cabe decir que los contextos a los que se inscriben las personas víctimas de desplazamiento forzado inciden en el establecimiento de las relaciones sociales y el ordenamiento de sus vidas cotidianas aportando así las relaciones socioafectivas socioafectivo de los niños y las niñas que se inscriben a contextos particulares.

2.3. LA SOCIOAFECTIVIDAD UNA CONSTRUCCIÓN CULTURAL

En este punto se realiza una presentación de las dos familias que hicieron parte de la investigación, se abordan sus lugares de procedencia, la conformación de la pareja y la llegada de los hijos.

Finalmente se exponen los aspectos en común de las dos familias y luego se cierra con la reflexión.

2.3.1. FAMILIA DEL CHARCO NARIÑO

En correspondencia con la intención de los estudios cualitativos y la perspectiva construccionista de este ejercicio investigativo, se consideró trascendente rescatar la voz de los protagonistas, es por esto que mediante una breve narración de Antonia Mina se presenta la familia y posteriormente se hace una análisis teniendo en cuenta las categorías planteadas en los objetivos.

La madre de Jonatán profiere:

“Soy Antonia Mina tengo 38 años, hace mucho tiempo me casé con Aquilino Lucumí, tuvimos cinco hijos, tres niñas y dos niños, nosotros somos del Charco Nariño, allá mi esposo trabajaba en construcción y yo trabajé en un colegio como manipuladora de alimentos, vendiendo rifas y apoyando a la defensa civil. Mi mamá Antonia vendía coco, plátano, banano, limón, naranja, entre otros alimentos. Así pasaron 17 años hasta que la guerrilla nos obligó a dejar nuestra casa, en el campo, tuvimos que salir dejando todo. Llegamos aquí a la ciudad de Cali, porque mi cuñada hacía mucho tiempo vivía acá, pero fue muy duro porque tocó pagar arriendo, algo a lo que no estábamos acostumbrados y más aún, sin un peso en el bolsillo, pues no teníamos trabajo.

Actualmente Aquilino, mi esposo, trabaja en la casa que hemos alquilado, haciendo armarios de mimbre y vendiendo minutos a celular; yo me dedico a cuidar a mis hijos pequeños, Floralba de 6 años y Daniel de 6 meses, también le ayudo a trabajar a mi

esposo con la colaboración de mis hijos mayores: Margarita de 19 años, Noralba de 17 años y Jonatán de 12 años, mi mamá aunque ya tiene 67 años me ayuda mucho barriendo, cocinando y viendo a los muchachos.

2.3.1.1. INTERACCIONES SOCIOAFECTIVAS

Para aproximarse a las relaciones socioafectivas del niño y la niña que participaron de este ejercicio investigativo, se abordarán las nociones de niño y los momentos del embarazo, el parto-nacimiento, la crianza-cuidado en los primeros meses de vida, así como las habilidades motrices, y el juego. Se organizó la información desde estos aspectos, respetando las voces de las mujeres entrevistadas, quienes en sus relatos los incorporaron. Estos relatos pueden llevar a la suposición de que las mujeres, construyen sus ideas sobre el cuidado, la crianza y el crecimiento emocional y físico de sus hijos, recibiendo una influencia significativa de contenidos occidentales.

- Concepción de niño

La concepción de niño que tiene la madre de Jonatán, está referida como una etapa asociada, según lo diría Ariés, a la belleza. Esto teniendo en cuenta la valoración que hacen del disfrute del niño, ella lo dice así:

Cuando uno está niño, pasa por una etapa muy linda [...] cuando uno está niño es que disfruta la vida.

La noción de niño presente en lo expresado por Antonia se encuentra vinculada a un período de la vida con unas características idealizadas, correspondientes a un momento histórico, que según (Aries, 1987) corresponde al “mimoseo”, tiempo en el que los niños eran considerados como unas “cositas graciosas”, en sentido semejante se puede relacionar con la visión de los niños como ángeles inspiradores de dulzura y ternura, es así como en esta noción de niño no se reconocen adjetivos que impliquen trabajo por parte de los cuidadores, haciendo que la madre desconozca otros factores que puedan poner en tensión la relación del adulto con el niño.

Luego, del desplazamiento forzado, al mudar de contexto y de cultura, empieza a evidenciarse que esa valoración de belleza que se tiene frente a la niñez se transforma en coincidencia con el crecimiento del niño, el cambio propio de la edad y el desplazamiento forzado. Esto se ve reflejado en lo expresado por Antonia:

Mi hijo, no es el mismo que he tenido, por ejemplo: Jonatán ahora es rebelde, en la calle aprende mucha cosa, aprende de todo.

Al llegar a la ciudad concordando con el crecimiento de Jonatán la concepción de niño que Antonia tenía en la zona rural, se reorganiza, evidenciando la influencia del contexto en el comportamiento de los niños. Es así que la idea de niño es una construcción que elaboran y reelaboran las personas según el espacio cultural que habiten. Podría entenderse que la noción de niñez se transforma al asociarse con su crecimiento y el cambio involuntario hacia una zona urbana alterando una etapa de la vida de las personas.

De la misma manera, el concepto que se tenga de niñez, incide en las relaciones sociales y familiares del adulto con el niño.

Cuando están pequeños, uno les hace gracia y ellos se ríen, hacerle gracia es como achocharlo, como consentirlos.

Esas relaciones se ven transformadas al llegar a la ciudad, en donde las interacciones entre madre/hijo, generan tensiones.

Jonatán es el más desobediente, por ejemplo yo le digo: ¡no vas a ir donde tus tías! y no hace caso, entonces hay que irles metiendo sus tres guascazos.

- Algunas ideas del embarazo

Para hablar del embarazo¹⁵ y las relaciones socioafectivas del niño es preciso tener en cuenta que las construcciones realizadas por la madre y la familia tanto de

¹⁵ Desde el punto de vista metodológico, el embarazo en la adolescencia no es asunto estrictamente fisiológico ni de manejo irresponsable de la sexualidad, por parte de las personas adolescentes ni de familias disfuncionales ni falta de información sobre métodos anticonceptivos, sino que es producto de múltiples interrelaciones, de éstos y otros factores; obedece al funcionamiento mismo de la sociedad; es la construcción de un modelo sobre el comportamiento sexual entre los miembros de esa sociedad lo que va a determinar que en un nivel más concreto los jóvenes expresen y manejen su sexualidad,

aspectos culturales y sociales como lo son la idea de niñez, el proceso de crianza, el cuidado, como los aspectos más subjetivos y biográficos de lo que significa la llegada de ese nuevo miembro a la vida de la mujer gestante y de las personas que tiene en su entorno influirán en el niño. En la manera que se establecen los vínculos entre el pequeño y los adultos que lo rodean, el lugar que ocupará el nuevo miembro en el hogar y todos aquellos movimientos y atenciones que la madre llevará a cabo para preservar la vida y el bienestar de la criatura.

En el caso de Antonia el embarazo se encontró relacionado con una serie de cuidados. Se menciona particularmente la alimentación, aspecto que ha sido estudiado por los antropólogos, De Certeau (2000) señala la importancia de la cocina como un espacio para compartir saberes. En este caso se refiere a la alimentación de una mujer en cinta y el niño que viene en camino.

Yo recuerdo que en mis embarazos mi mamá me cuidó mucho en lo que respecta a la alimentación, pues cuando uno está en cinta no se puede comer de todo, ni de cualquier manera, porque uno se puede enfermar. Cuando estaba en embarazo, mi mamá siempre me daba, gallina ahumada, pescado, bagre, ñame, cávalo ahumado. Fresco no, porque tiene mucha agua, es malo. El bacao una mujer embarazada es mejor que no lo coma, le explota por dentro la placenta [...] (Madre de Jonatán).

Como puede verse, el embarazo de Antonia se encontraba mediado por las tradiciones y las prácticas culturales. Éste lo asumen, tanto la mujer en cinta, como la comunidad y la familia, estos últimos entran a participar de los cuidados en el período de gestación. De manera que desde muy temprano se transmiten al bebé en formación, dándole un lugar. Tenorio y Sampson en Tenorio (2000), manifiestan que desde que se concibe un nuevo ser, se inicia en esta nueva vida, la transmisión y construcción de enseñanzas a través de las interacciones que se tejen en el diario vivir; estos preceptos son antecidos por las construcciones de conocimiento de generaciones que le anteceden.

ya sea de una manera más o menos adecuada, según esos parámetros sociales (Quesada, Romero, Sánchez, Prieto, y Rodríguez, 2010).

Al llegar a la ciudad, la mujer trae consigo unas construcciones que se han dado en los embarazos que transcurrieron en la zona rural, en contraste con el embarazo que viven en la ciudad, la madre de Jonatán hace un paralelo, expresando la diferencia existente entre alimentarse en el campo y alimentarse en la ciudad, manifestando que:

El pescado que uno come acá en la ciudad es más pequeño que el que yo comía allá en el campo, además tienen sabores diferentes, el de allá es más rico porque está fresco, mientras que el de acá usted ni siquiera sabe cuando lo pescaron.

- Parto - nacimiento

Cuando se aproxima el alumbramiento y es atendido por la partera, se da una interconexión entre los miembros del grupo familiar, en la que se ponen en práctica los saberes ancestrales de la familia, éstos han pasado de generación en generación. En este mismo sentido, se manifiesta que existen unos aprendizajes en torno a la identificación del momento en el cual se va a dar el alumbramiento, ante ello Antonia madre de Jonatán refiere:

Algo que aprendí de mi familia es saber cuándo es el tiempo de nacer el bebé, pues para esto usamos las aguas de pringue. Mi abuela de partera no, pero ella de hierbas sí sabe, de las aguas de pringue, todo eso sabe ella, aguas de hierbas que se cocinan y le echan, se coge con maña y le echa, y si es hora nace y si no es hora se calman, queda otra vez normal.

Siendo el parto, un proceso eminentemente biológico, este se encuentra cargado de significados, y en tal sentido se manifiesta a través de prácticas culturales que tienen unas significaciones para la familia. En su labor socializadora, reciben y le da un lugar al niño(a) recién nacido, señalando así un rasgo del desarrollo social y afectivo, como la “incorporación de cada niño y niña que nace a la sociedad donde vive” (López, Fuentes, Etxebarria y Ortiz, 2012: 24).

Allá donde yo vivía, dejaban entrar a mi esposo para que ayudará a pasar la tragedia, ahí sobándole así, también dejaban entrar a mi mamá, eso lo soban, mientras está teniendo el bebé (Madre de Jonatán).

Como puede apreciarse en la narración de Antonia el parto es un momento en el que entran a participar varios miembros de la familia, cada uno desempeñando un papel en el recibimiento del nuevo ser. Según ella, es un momento “trágico”, no se logró reconocer la razón por la que se le nombre como tal. En todo caso, relieves el contacto físico, el cual tiene un sentido de acompañamiento para mitigar lo que puede representar una “tragedia”.

La familia le brinda cuidados al recién nacido y a la parida, estos se llevan a cabo mediante prácticas que giran alrededor de la alimentación; el niño es alimentado durante sus primeros meses con leche materna y posteriormente se le va incluyendo en su dieta alimenticia algunos alimentos líquidos y sólidos propios de su región, así mismo a la mujer puerpera se le proporciona una dieta según sus costumbres. Antonia la abuela de Jonatán relata el menú que se prepara en el período llamado dieta¹⁶ para que la mujer no se enferme:

¡La gallina criolla! y pescado del río, pero del fresco no, ahumado. Porque dicen que el pescado fresco le hace daño a la parida, porque el pescado fresco tiene mucha agua, dicen que le larga hemorragia... ahhh y no se puede dejar serenar 40 días [...] (Abuela de Jonatán).

A través de estas prácticas, la familia va construyendo unas condiciones en las que el niño/madre tejen vínculos a través de las interacciones, con su familia y las personas del medio que le rodean. Para la familia Lucumí el nacimiento y la dieta traen cercanías entre sus miembros, convirtiéndose en momentos que favorecen un clima afectivo para crecimiento físico y emocional del recién nacido. Hijo/madre se vuelven el centro de cuidados por parte de la familia, de esta forma se va vinculando el niño al mundo social y cultural.

Cuando uno ya tiene el bebé, muy rico, porque todo mundo es ¡ahí! [...] Dándome la comida a tiempo, lavando la ropa del niño y la mía (Madre de Jonatán).

¹⁶ La dieta o Puerperio “es el período que sigue al parto y dura cerca de seis semanas. Este tiempo es necesario que la mujer recupere el equilibrio psicofísico después del parto” (Sánchez y Calera, 2002: 248).

Después del desplazamiento forzado, Antonia relata las diferencias que existen entre tener un hijo en el campo y otro en la ciudad.

Acá en la ciudad lo meten solo para allá a esa habitación del hospital, en cambio allá en el Charco no [...] En cambio acá, uno solito le toca tener el bebé (Madre de Jonatán).

Con lo anterior, se evidencia que en el parto - nacimiento¹⁷ se construyen unos significados familiares y comunitarios que influyen en el proceso de desarrollo social y afectivo del niño pues a partir de este hecho se hace una construcción histórica y social de un proceso biológico.

Conllevando a que el bagaje cultural con el que contaba la familia en la zona rural, en las generaciones que nacen en la ciudad se empieza a solapar, es decir, sin que desaparezca el uno, el otro entra en la vida de las familias, permitiendo una combinación con la presencia de ambos contextos culturales.

- Crianza-cuidado en los primeros meses de vida

En la crianza¹⁸, uno de los momentos primordiales para la familia del Charco, fue el darle un nombre al niño(a), la madre de Jonatán al respecto expresó:

Para colocarles el nombre a mis hijos, no lo hice yo sola, nos reunimos en familia y entre todos elegimos.

Al igual que en el embarazo y el parto, en el acto de darle un nombre al nuevo miembro, participa la familia, no es un acto exclusivo de padres-madres, como puede ocurrir con frecuencia en zonas urbanas de Colombia. En la familia de Jonatán

¹⁷ El nacimiento está asociado a un contexto familiar, la administración de infusiones calientes a base de plantas medicinales, el lugar del parto, la participación de la partera, los elementos que serán usados, las dietas, entre otros son componentes de éste y de sus rituales que le dan un sentido mágico a este proceso (Medina y Mayca, 2006: 30).

¹⁸ El concepto de crianza se refiere a las costumbres que miembros de una sociedad poseen respecto al cuidado de sus niños y niñas. Estas costumbres se hallan inmersas en la vida diaria y generalmente no existe una conciencia o reflexión sobre dichas prácticas (UNICEF Paraguay, 2003:6).

asignarle nombre a los(as) niños(as) es una tarea relevante que la convoca, así lo expresó la madre de Jonatán:

Escogimos el nombre de mis hijos así: A Margarita, pensé colocarle otro nombre, pero mi hermana me dio ese nombre, luego mi esposo me dijo que había tenido una novia que se llamaba Noralba y así le coloqué a mi segunda hija, para Floralba, que tiene seis años me parecía bonito Darceyi, pero Noralba me dijo ¡no mamá ese nombre suena muy duro!, entonces ella misma me dijo colóquele Floralba, y para los varones si los puso mi esposo.

Desde la mirada sociocultural, escoger y asignar el nombre al niño o niña, de la forma en que lo describe Antonia, constituye un momento para darle lugar en la familia y en la comunidad. “Desde esta visión del desarrollo, no solamente la madre es significativa, también lo es el padre, los abuelos, los hermanos, los pares y los adultos próximos” (O, Enrique et al, 2004).

Y del mismo modo que es significativo para la familia la participación de sus miembros en la búsqueda del nombre al recién nacido, lo es el cuidado¹⁹. La madre de Jonatán expone:

Cuando el niño está llorando o cuando tiene hambre, sueño, cuando hay que bañarlo...pues aquí lo mira yo, lo ve la hermana, hasta el papá lo va a ver...el que le toque.

Señalando de esta forma que el cuidado de los niños es compartido por todos los miembro del grupo familiar, aunque se resalta la participación de las mujeres. Después del desplazamiento forzado, al vivir en la urbe, el cuidado del niño sigue siendo desempeñado por la familia pero desaparecen los lazos comunitarios de éste, así mismo el asignarle colectivamente el nombre a sus hijos permanece, donde por

¹⁹ Batthyány (2007) y Aguirre (2009) citados en Micolta, Escobar Y Maldonado (2013: 286-291) postulan que:

[...] el cuidado designa a la acción de ayudar a un niño o una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana.

Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material (trabajo), del cuidado económico (costo) y del cuidado psicológico (afectivo, emotivo, sentimental). Puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia. [...]. El trabajo de cuidados familiares se define como la acción de cuidar a un niño o a una persona adulta o anciana dependiente por el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material, también reconoce el aspecto afectivo y emocional [...]. En el primer caso incluye la tarea material de cuidado y también el juego, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos.

medio de estos actos, van configurando una forma de ser y de estar en el mundo, a través de las interacciones establecidas entre padre/madre y/o cuidadores. Con esto se infiere que desarrollo socioafectivo, no está dado, este se construye de acuerdo a un tejido de relaciones e interacciones sociales.

- **El Gatear y Caminar- Habilidades motrices**

Gatear y caminar²⁰ es una habilidad motriz biológica que se aprende en la medida que el ser humano tiene las condiciones anatómicas y entra en contacto con otros seres humanos a quienes ve caminar, de hecho O, Enrique et al (2004), plantean que el desarrollo de los niños(as) es un resultado de la interacción de los procesos biológicos, psicológicos y sociales, ante esto, Antonia manifestó:

Mis hijos empezaron a gatear y caminar ellos solitos; en Cali, Daniel lo hizo por medio del caminador. A Jonatán yo no le enseñé a caminar ¡nooooo! él empezó a gatear solo, después a pararse por las paredes, hasta que así empezó a dar sus pasos solo, si quiera que Daniel tiene el caminador, uno lo mete ahí y sale, pero Jonatán cuando era pequeño no tenía caminador.

Como puede observarse, el hecho de iniciarse en el caminar también tiene unas apreciaciones. Cuando el niño empieza a dar sus primeros pasos se promueve una independencia en sus acciones, guiándolo a lo que será el proceso de autonomía. La madre de Jonatán tiene un registro diferencial, compara lo que fue el inicio del caminar en su hijo que nace en el Charco, al hijo que nace en Cali, en el que se infiere que el caminador es una ayuda más frecuente en la zona urbana que en la rural, de la que ella proviene; aspecto considerado válido por Antonia.

Es así como se evidencia que las condiciones sociales y económicas interfieren en las prácticas de crianza dado que los contextos específicos crean necesidades particulares; en el caso de Antonia al vivir en el área rural no requería del caminador porque allí no era visto como algo primordial, ya que la mayor parte de su entorno

²⁰ Según Emanuele Amodio, Yelitza Rivas y Clever Dox (2006) el gateo desde la perspectiva cultural es entendida como un proceso donde los padres, los hijos, los hermanos y la comunidad ayudan al hijo o hija a caminar.

estaba comprendido por zona fluvial; pero al desplazarse a la urbe (zona terrestre) el caminador se instaura en su vida cotidiana y familiar para la crianza de los hijos.

- **Control de esfínteres**

El control de esfínteres²¹, en Occidente, es un paso estimado, en el desarrollo afectivo, mental y social del niño/a en proceso de crecimiento. En el caso de Jonatán, la madre esperó a que él hablara para enseñarle el control de sus esfínteres. Vygotsky citado en Covarrubias y Cuevas, (2008) exponen que son las relaciones sociales, mediadas por el lenguaje, las que contribuyen al desarrollo corporal y emocional de los niños. En este proceso de entrenamiento participan otros miembros de la familia, como lo muestra el siguiente verbatim.

Cuando Jonatán empezó hablar yo le enseñé a que tenía que ir solito al baño, entonces, decía ¡la mica! y las hermanitas corrían y se la llevaban (Madre de Jonatán).

Así se denota que de la misma forma que en el acto de gatear-caminar al momento del control de esfínteres el niño empieza a ser autónomo, suceso en el cual la familia ocupa un lugar central, ya que ellos son quienes le guían en este proceso, de la misma manera se hace evidente que la adquisición del habla para comunicar sus necesidades corporales es un aspecto fundamental para llegar a dicho control.

Con todo lo anterior se aprecia nuevamente como las relaciones socioafectivas de los niños(as) en esta comunidad, están apoyadas en la participación de los miembros de la familia, quienes facilitan los aprendizajes que debe hacer el niño para entrar en la cultura.

²¹ En cuanto al control de esfínteres Tenorio (2000) expresa que los indígenas no precisan la edad en sus infantes, pues generalmente manifiestan no recordar la edad de sus hijos, ni el momento en que se inicia éste control (Tenorio, 2000: 50).

- El juego

El juego²², en la familia de Jonatán es un medio de aprendizaje y esparcimiento, convirtiéndose en una parte importante de la afectividad y el crecimiento del niño. El juego depende de las condiciones sociales, de las tradicionales culturales y de la ubicación geográfica en que se encuentra la familia y el niño, así dependiendo de los entornos que habite, usará herramientas que están a su disposición. En relación con esto la madre de Jonatán relata:

Hay recuerdos que me hacen añorar mi pueblo, el río, las murallas, la gente, los árboles, por ejemplo: cuando yo me iba a lavar ropa, losa o los pescados al río, yo le enseñé a mi hijo Jonatán a nadar y así él fue aprendiendo, hasta que a lo último mantenía jugando en el río con las lanchitas que él hacía. La gente le colaboraba mucho a uno, por eso no me olvido de mi pueblo [...] me acuerdo de las murallas y el río donde le enseñé a Jonatán a bañar, yo empezaba a tirarlo, y ahí aprendió, tenía cinco años.

De acuerdo a lo descrito por Antonia se puede dilucidar que en medio de las tareas domésticas, realizadas en el río, Jonatán se recreaba aprendiendo a nadar con su madre. Con esto se puede ver que el río fue un espacio representativo de las actividades lúdicas y familiares.

El modelo ecológico de Brofenbrenner, señala que se debe tener en cuenta el desarrollo como un producto de la interacción del niño y la niña con sus ambientes inmediatos, también denominado microsistema (familia, escuela, pares, etc.) y de los escenarios sociales que lo inciden, exosistema (familia extensa, amigos de la familia, vecindario). Es decir, se trata no solo de los espacios en los que transcurre la vida del niño y la familia, si no de los significados que estos tienen. En lo expresado por Antonia se puede reconocer que el río y las murallas, eran espacios de desarrollo de la vida cotidiana, a los cuales se les atribuían unos significados que se expresaban

²² El juego se fundamenta en la noción del prestigio, y de ninguna manera es arbitrario u ocasional; es un sistema instituido sobre bases firmes y fuerte tradición; posee normas acordadas y explicitadas socialmente. Por dicha razón se transmite de generación en generación, a condición de seguir vigente para dar continuidad a la cultura (Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2010).

por medio de las prácticas desarrolladas en éstos, donde se compartía con la comunidad, sucesos que en la actualidad generan añoranzas.

A Jonatán le gustaba jugar mucho en el río con los compañeritos, con las lanchitas que hacía de balsa (Madre de Jonatán).

El río como espacio de socialización, desaparece en Cali, la recreación de los niños(as) pasa a realizarse en otros lugares.

Por ahí, a veces anda jugando trompo (Madre de Jonatán).

De manera que la familia Lucumí al llegar a la ciudad se vio enfrentada a diversas transformaciones, pues al pasar a otro espacio geográfico, conllevó cambios en las interacciones y la vida cotidiana de Jonatán. Así se puede evidenciar que:

El sujeto no se limita a responder los estímulos del medio, sino que actúa transformándolos, esto es posible por la mediación de instrumentos. La interrelación de los factores externos e internos y los procesos adaptativos superan los obstáculos pues los significados provienen del medio social externo son transmitidos por el otro, por el adulto, estos deben ser asimilados o interiorizados por cada niño, permitiéndole de esta manera apropiarse de los instrumentos culturales y hacer una reconstrucción interna de ellos (Vygotsky citado en De Gonzales, s.f: 1).

En la vía de Vygotsky, puede observarse, según los cuidadores, que el desplazamiento forzado, trajo cambios emocionales en los estados de ánimo del niño. Se pasa de un espacio rural caracterizado por fuentes hídricas, diversidad de flora y fauna donde se tejen vínculos comunitarios y familiares más cercanos; a un espacio urbano cubierto por asfalto y concreto, donde se forman relaciones comunitarias distantes. Por ejemplo la madre de Jonatán dice:

Yo los hago entrar, porque no me gusta que ellos estén en la calle, por tanta cosa que uno mira, [...] más que todo, esas balas perdidas matan a los niños, me da miedo [...] Jonatán me decía, yo me quiero ir, yo no puedo jugar acá y comenzaba a llorar, cuando llegó el primo, ahí sí no lloraba, porque jugaban los dos aquí dentro de la casa.

Al establecerse la familia en la ciudad y vivir el temor a las balas perdidas, la vida social en relación con la recreación de Jonatán se vio constreñida a transcurrir en el

encierro de la casa, generándole sentimientos de tristeza. Esto no quiere decir que en el Charco no se viviera la violencia (conflicto armado), la diferencia se encuentra en que la familia había desarrollado un sentimiento de pertenencia con el territorio, el cual les permitía unas relaciones particulares con el entorno, que a la vez favorecía sentimientos de confianza y de familiaridad, lo cual les proveía recursos relacionales y emocionales para enfrentar los impactos de la violencia. La identidad que se desarrolla con un territorio se pierde al llegar a la ciudad, el tejido social se resquebraja, la familiaridad con el territorio se diluye.

Para concluir este apartado cabe decir las relaciones socioafectivas del niño antes y después del desplazamiento forzado se dan en la medida en que las diferentes personas que hacen parte del cuidado de él, se comunican, transmitiéndole un mundo cultural y social permeado de valores, normas y creencias, que en últimas es lo que construye en el niño su forma particular de ser y de estar en el mundo social.

2.3.2. PRESENTACIÓN DE LA FAMILIA DE PUERTO CAICEDO PUTUMAYO

La familia Cuambú Yatacué es procedente de Puerto Caicedo Putumayo, la mayor parte de la vida de esta familia, ha transcurrido en la vereda Puerto San Pedro de dicho municipio. En principio la señora Abigail Yatacué de 28 años, conoció al señor Gerardo Tróchez y de esta unión de hecho, nació Amalia Troches Yatacué, posteriormente se separó del padre de Amalia y se unió maritalmente al señor Leonel Cuambú de 33 años, con quién tuvo su segunda hija, Ximena Cuambú Yatacué que tiene 10 años, con quién viven actualmente. La hija mayor de Abigail Yatacué pasó al cuidado de los abuelos maternos.

La niña mayor ha estado siempre con mi mamá y mi papá, pues la mayor no es hija de él, [...] ellos se quedaron con la niña mayor, la menor si me la traje (Madre de Ximena).

En la zona rural donde habitaba esta familia su subsistencia dependía del cultivo de la coca y la mayordomía; eso era a lo que se dedicaba Leonel, el compañero de Abigail.

Allá se trabaja solo coca, eso es lo único que da prácticamente para sobrevivir, porque si usted siembra maíz o yuca y todo eso allá se desvaloriza, [...] trabajaba en eso, después se metió a trabajar en una finca ganadera, él estudió eso de mayordomía y él le gustaba mucho el ganado, él después se pasó a trabajar a una finca, dejó eso y en la finca le pagaban bien, millón y medio, dos millones mensuales, y aparte de eso, él tenía sus matas [...] yo también hacía por otros laditos (Madre de Ximena).

En el territorio que habitaba esta familia el conflicto se fue agudizando y tras la muerte de su hermano decidieron irse del lugar, salieron de su territorio y llegaron como desplazados a Cali

De allá fue que nosotros salimos, inclusive, allá en ese tiempo los paramilitares mataron a mi hermano mayor (Madre de Ximena).

Y al partir fueron transitando por varias ciudades entre ellas Pasto y Buenaventura hasta finalmente llegar a Cali.

Llegamos a Pasto, donde unos amigos que distinguíamos y con la mera maleta, con la mera ropa. [...] Un amigo nos hizo conseguir trabajo, por allá en lados de Buenaventura, [...] después el hermano de él ya se vino a vivir para acá a Cali [...] después mi esposo se vino, y yo me quedé allá en Pasto, mientras la niña terminaba de estudiar y yo me vine acá y todos dos arrumados donde el hermano, él sin trabajo, yo sin trabajo, no podíamos salir por ahí, porque no teníamos ni cien pesos (Madre de Ximena).

Al radicarse esta familia en Cali, empezaron a constituir redes sociales con algunos vecinos que les ayudaron a conseguir empleo y poder suplir algo de sus necesidades, por ello actualmente realizan diferentes ocupaciones para lograr recursos económicos; la señora Abigail es aseo en una empresa de ésta ciudad; y su esposo trabaja en una mega-obra de construcción de vías de la misma.

En la actualidad Abigail Yatacué de 28 años, su esposo y su hija menor viven junto a Amalia Troches Yatacué hija mayor de ella; según ella, al padre de Amalia le tocó huir por las amenazas de los paramilitares y por ello no se hace cargo de ella. En este mismo hogar vive la prima de la señora, llamada Mariela Yatacué Baicue quien llegó a la ciudad hace pocos meses. El número de personas que habitan en este hogar es cinco.

Los paramilitares fueron y lo sacaron, la niña lo conoció cuando tenía cinco años y cogió y se desapareció, ahora no sé el paradero de él, lo único que sé es que

no tiene mujer, no tiene hijos y que vive como por un río abajo, cerca a Leticia, por el Amazonas, por allá (Madre de Ximena).

2.3.2.1. INTERACCIONES SOCIOAFECTIVAS

En este apartado se tratará la noción de niño, el embarazo, el parto-nacimiento, la crianza, las habilidades motrices, el control de esfínteres y el juego, por ello a continuación se aborda como se han entendido y desarrollado éstas en torno a Ximena Cuambú Yatacué de Puerto Caicedo Putumayo.

- Concepción de niño

En el transcurso de la vida de esta familia en la zona rural, la señora Abigail, su hija Ximena y su esposo Leonel, habían establecido unas interacciones que se encontraban mediadas por la comunidad y la cultura en la que se inscribían, esto propició una forma de concebir el niño y la niñez, por ello la madre de Ximena narra:

Cuando somos niños, todos queremos jugar, recrearse, divertirse, reír cantar, hacer, no hacer, dormir echar pereza; entonces uno cree que esa época va a ser toda la vida, entonces para mi ser niño, es algo así como recrearse, pasársela relajado y ya.

La concepción de niño, subyacente, en lo que expresa Abigail se encuentra ligada a las actividades que realiza el niño(a), a una época marcada por lo lúdico. En esta noción de niñez, no se aprecia un sujeto con responsabilidades, sino un sujeto de disfrute, así mismo ésta ha sido un constructo de las diferentes épocas y territorios por las cuales ha transitado la familia. Al ser desplazados a una zona urbana, la noción de niño cambia, las actividades que se le atribuyen empiezan a mudar, parece ahora un adulto pequeño que debe asumir unas responsabilidades, como encargarse de las labores domésticas.

Si yo a las 4 pm no llego, ella tiene que preparar un arroz o hacer algo, hacer cualquier cosa. Y ella me decía ¿mamá que voy a hacer de comida?, ¡bueno ella hacía feíto el sancochito!, porque tenía como 9 años, pero ahí hacía cualquier cosa, así se le quemara el arroz, pero lo hacía (Madre de Ximena).

Esta concepción se encuentra ligada a la noción que preponderaba en el siglo XVI donde se miraban a los niños como seres humanos pero incompletos: el niño como adulto pequeño, Philippe Ariés (1987), a su vez esta noción de niño se asocia a la concepción de niñez desde la perspectiva indígena; en la cual el niño(a), es entendido(a) como un miembro más del tejido familiar y comunitario [...] teniendo como característica central que éste no sea perezoso y sea colaborador (Tatay et al., 2010)

- **Algunas ideas del embarazo**

El proceso de gestación es un período de tiempo en el cual el cuerpo de la mujer se adecua para poder gestar y dar vida a un nuevo ser, éste es un momento de cambio, sea deseado o no, la mujer que se encuentra en embarazo presenta transformaciones relacionales, emocionales y hormonales, lo cual propicia que en la zona rural se pongan en juego cada una de las prácticas y conocimientos culturales que poseen las mujeres de la comunidad; contribuyendo al estado anímico de las gestantes.

Yo nunca me había separado de mi mamá, ni de mi papá, ¡jamás!, [...] entonces eso fue un golpe muy duro cuando yo quedé en embarazo de la pequeña, porque yo lloraba, pasé enferma, fue difícil ese embarazo [...] yo no comía, me puse pero ¡flaca! [...] mi marido me decía que parecía a un gancho de colgar ropa [...] en el embarazo de ella nada más era dormir y estar enferma [...] antes iba a los controles y no, era de mal en peor, porque siempre que iba a un control me dejaban hospitalizada, porque estaba la hemoglobina muy bajita, tenía una anemia impresionante (Madre de Ximena).

En este mismo sentido se puede ver que los sujetos socializadores de los niños y niñas en la cultura occidental son principalmente los padres, éstos aportan al proceso de desarrollo, por eso los cambios que se dan en el embarazo generan otras formas de vida que tienen como fin darle un lugar al bebé que llega a insertarse en el mundo social, por ello el grupo familiar se modifica en relación a las exigencias sociales, emocionales y físicas que se dan por la llegada de éste ser.

Es así como los diferentes momentos que se viven en el embarazo generan unas representaciones sociales para el niño donde todos estos acontecimientos por los que atraviesan los seres humanos son de vital importancia, ya que todas estas transiciones que acontecen generan una representación de mundo para el sujeto, volviéndose sensible a ese tipo de información (Cyrułnik, 2003).

Esto muestra que todas las creencias y formas de vida influyen en el desarrollo del niño(a), pues por medio de las relaciones e interacciones que se dan en la vida cotidiana de las familias, éstos aprenden los significados que le otorgan los miembros de ellas al estado embrionario, de tal manera que al interiorizarlos, hacen la apropiación de las creencias de sus ancestros, configurando en ellos la identidad que los hace parte de la comunidad. Es así como el proceso de desarrollo de los niños y niñas se da en y por la cultura. Siendo la cultura la que prescribe un mundo simbólico y de significados que se comparten y transmiten a través de la palabra, de la construcción y actualización de historias compartidas que dotan de sentido la experiencia, ante ello la madre de Ximena dice:

En el embarazo, una vecina me ayudaba a organizar la casa porque a mi me daba mucho sueño, mis familiares ya me habían aconsejado, me habían advertido, que el embarazo no era algo fácil, por eso tenía que ir donde la partera a que me sobara y me acomodara el bebé, ella me mandaba a tomar unas aguas de yerbas, pero esas solo se conseguían por allá abajo cerca del río.

Por consiguiente, el territorio (rural o urbano) que habita la mujer en embarazo hace parte central en el proceso identitario del niño y de la gestante, ya que estar en medio de los ríos, flora y fauna o de asfalto, grandes edificios, centros comerciales y empresas; conlleva a que se construyan unas prácticas y creencias culturales particulares en torno al embarazo, pues el territorio no es solamente un espacio geográfico per se, sino que dentro de este se establecen unas relaciones y unas interacciones que le dan sentido a estos lugares que forman unos sujetos que son el cúmulo de todo un bagaje cultural.

En este mismo sentido las creencias y las prácticas hacen parte de su riqueza, de su subsistencia y de su vida misma, estas generan que las mujeres adopten una dieta especial para el período de gestación, llevándolas a suprimir algunos alimentos.

En ese embarazo [...] yo estuve a punta de agua de coco, ¡porque eso sí, tomaba pura agua de coco en cantidad! [...] esa era la comida mía (Madre de Ximena).

Las creencias y prácticas alimenticias de la mujer embarazada han sido aprendidas culturalmente, pasando de generación en generación por medio de las interacciones que se tejen en el diario vivir.

Todos estos procesos sociales, culturales y biológicos, que se elaboran desde las subjetividades, las construcciones y las creencias que cada persona tiene; es lo que confiere crear un mundo simbólico, un mundo de significados al que el niño desde su gestación empieza a insertarse.

Según Vygotsky citado en Covarrubias y Cuevas (2008), estos significados son procedentes de las comunidades, de los grupos y de la cultura; se transmiten a cada individuo, y al ser apropiados por cada persona, permiten que el individuo se empodere de las herramientas culturales y así haga una reconstrucción interna de ellas.

- Parto-nacimiento

En el momento del parto, y el nacimiento de un nuevo ser humano, tanto la madre como el bebé se encuentran inmersos en un proceso constante de cambios que traen consigo unas expectativas del nuevo ser (que esté sano y sea de determinado sexo...), éstas se encuentran permeadas por las concepciones culturales tejidas dentro de las comunidades, es así como a partir de ello se asume el momento del parto de formas particulares, dando paso al alumbramiento; por esto Esperanza y María Ángeles dicen que:

La llegada al mundo de un ser humano va a suponer, [...] la transición ecológica más clara y más importante de todas las que vaya a tener a lo largo de su vida.

Desde el momento del nacimiento el bebé -que durante el período de vida intrauterina ha permanecido en un medio que satisfacía todas sus necesidades casi de forma automática- se sitúa en otro medio que es completamente desconocido para él, tanto en lo que se refiere a los estímulos físicos como a los sociales, y en el que la satisfacción de necesidades depende de los demás. También para las personas que le rodean -especialmente para la madre – se trata de un momento de cambio, una verdadera “revolución” para la que necesita estar preparada y poder ir asumiendo poco a poco (Ochaita y Espinosa 2004: 259).

El parto-nacimiento se da dependiendo del lugar donde se encuentre la mujer parturienta; hay unos contextos que permiten unas prácticas, mientras hay otros que no. En la zona rural de origen, Abigaíl podía tener acceso a la atención por la partera, mientras que en el área urbana no, ya que a lo que tienen acceso es al hospital, esto conlleva a que las mujeres parturientas den a luz en los centros hospitalarios y no con las comadronas, aunque en el área rural existen unas excepciones donde las enfermeras y las comadronas actúan en conjunto para la atención del parto y así hacer que la mujer en cinta pueda dar a luz.

Ella si no alcanzó a ir al hospital, [...] ella sí nació en la casa, yo le pedí tanto a mi Dios que me diera fuerzas y valor, eso sí me dio escalofrío, me dio fiebre y era horrible, y yo era esos escalofríos y yo cerraba las piernas y llamaron a una enfermera y una partera y él (el esposo) me tenía así las manos y me pellizcó las piernas, me decía no las cierre, porque yo las cerraba y esos escalofríos era que me hacían cerrar los pies [...] el parto fue acostada en la cama, pero juyyy no! (Madre de Ximena).

Esto proyecta que en las zonas rurales en el momento del alumbramiento aunque hay confianza en el trabajo de las parteras, se acepta la participación de enfermeras cuando se considera necesario.

En muchos casos, los partos son atendidos por las madres o las tías de las gestantes o por alguna partera que tiene algún grado de parentesco con el compañero, en otros, es la misma partera la que ha atendido todos los partos de una misma gestante, de sus hermanas e incluso hasta de su madre. De igual manera, en el caso de las veredas, fundamentalmente las menos pobladas, las parteras de mayor edad son las que han recibido la mayoría de los niños, estableciendo una estrecha relación con las familias con las que comparte territorio. Así, el parentesco, las relaciones de vecindad y amistad elaboradas en un mismo territorio, la cercanía cotidiana y afectiva que media la relación de atención, se convierte en un factor que determina la gratificación recibida por las

parteras y la legitimación de éstas frente a la atención de los procesos reproductivos (Ante Meneses, 2012: 90-91).

El proceso de parto y las relaciones sociales se encuentran ligados a las construcciones y prácticas culturales, éstas van siendo enmarcadas por las vivencias de la cotidianidad de cada una de las familias a las cuales se adscribirá el recién nacido. A la hora del parto-nacimiento se hace relevante y significativo el acompañamiento de los diferentes familiares y allegados de la mujer en cinta, ya que le dan un soporte emocional en la labor de parto, esta participación de la familia cumple además la tarea de darle el lugar al bebé que llega, en palabras de la madre de Ximena:

Mi marido estaba allí, mi papá también estaba allí y fue ¡no! Ese día yo creo que yo la tuve y yo me desmallé de una.

El nacimiento trae consigo unas expectativas que se encuentran ligadas a las concepciones del ser mujer y el ser hombre, en el caso de la familia de Puerto Caicedo Putumayo se esperaba que el nuevo integrante de la familia fuese varón.

Él como quería tener un niño todo lo que le compró era azul, hasta las sábanas para yo tenerla eran azules y cuando nació boca abajo él dijo: ¡hay niño! Y cuando la fueron a voltiar ¡ah! ¡ah no! (Madre de Ximena).

Como se ha venido evidenciando el momento del parto constituye un momento que se significa de manera diferente, de acuerdo al sistema de creencias, a la cultura y a las características personales de la madre. De esta forma se puede evidenciar que en la cultura de estas mujeres de la zona rural, la familia acompaña a la mujer, el parto no es un momento privado de ella y el padre del bebé. Aquí entran otros miembros de la familia, como el abuelo.

- La Crianza -cuidados en los primeros meses de vida

Las maneras de criar a los hijos son precedidas por los aprendizajes transmitidos de generación en generación, pero en el proceso de crianza también juega un papel fundamental la cultura. En esta medida la madre se relaciona con su hijo o hija descubriendo y aprendiendo a conocer las necesidades del bebé, desde su forma de

asumir la maternidad la cual ha sido moldeada por los aprendizajes desde los referentes culturales y familiares en los que ella fue socializada; esto se puede reflejar en lo que menciona la madre de Ximena:

Mi mamá era gritona y regañona, mi mamá no había un día que no me pegara, en cambio mi papá no me regañaba, ni me pegaba, [...] mi mamá primero le da un sermón y luego le decía que no, jajaja. [...] Y entonces él dice: ¡Que hay que sí!, ¡Que vea! ¡Qué a mí no me dieron esto! ¡Que yo tenía esto! y muy bien aquí estoy. Entonces él refleja eso en la niña o no sé, la relación de ellos dos es muy diferente, ¡la niña le tiene un miedo y un temor por la forma como él se expresa!

La mujer describe que las experiencias por las que atravesó ella y su esposo en la niñez inciden en la forma de actuar frente a su hija, estableciendo una relación parental tensionante; la madre trae a colación las interacciones que ha establecido con sus progenitores, reflejando la influencia de su crianza en la crianza de sus hijas, mostrando así que se generan unas pautas de interacción que vienen inmersas en sus historias de vida influyendo en la relación que ellos establecen con sus hijos.

Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Desde la posición construccionista el proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación (Gergen, 1985 citado en Jubés, Laso, Ponce, s.f: 4).

Por consiguiente en la crianza afloran los aprendizajes y los propios procesos de socialización de los padres. Los adultos que asumen la crianza transmiten a los niños(as), una cultura que muestra como deben ser las relaciones padres-hijos. Pero ante todo se definen las formas en que deben darse las interacciones entre padres e hijos, jerarquías, formas de autoridad y de afecto.

En la familia de Ximena, los vecinos cumplieron un papel relevante en las actividades propias del cuidado de ella. La madre se siente inexperta, con miedos, y su vecina, le da la mano mientras ella se entrena en estas tareas, ella lo relató así:

Una señora me las bañaba, porque yo me daba miedo, yo pensaba que como son un poco babosas, se me resbalaban, se me ahogaban y se me caían,

después ya aprendí, eso que los envuelven que los enchumban, alguien me decía, vea haga esto, o haga lo otro (Madre de Ximena).

Los lazos comunitarios en el momento de la “dieta” (período reconocido después del parto, para la recuperación de la mujer puérpera) se hacen relevantes. Los vecinos entran a colaborar en labores que se suponen competencia de la nueva madre. Esos lazos comunitarios se construyen en la convivencia del día a día, del platicar, de compartir las vivencias, las ideologías, las costumbres, los sueños, las creencias y sus tradiciones, éstos son los que configuran las redes sociales y disposiciones cambiantes del mundo social a través de la intersubjetividad que caracteriza a cada ser; en este sentido Abigail madre de Ximena expresa que:

En la dieta fue una señora que ya murió, la que siempre me bañaba la niña. En esos pueblitos pequeños la gente es muy unida, y allá por ejemplo uno ya tiene el hijo y todo mundo lo va a ver, le llevan que galletas, que una cosa, que otra, entonces la señora siempre hacía caldos, comidas y me llevaba; la hija de ella, era una muchacha amiga mía, ella me lavaba la ropa de las niñas. Mi marido lavaba la ropa mía y la de él y la señora nos cocinaba, esa señora fue como una mamá.

La comunidad tiene un lugar significativo en este momento familiar, lo cual se transforma cuando se ven obligados a desplazarse; se generan unos cambios de contexto que inciden en la crianza de los niños(as). Para el caso de la ciudad, las relaciones que se establecen son más distantes, los vecinos no se encuentran vinculados y ligados a la crianza, mientras que en la zona rural los vecinos son una parte fundamental de dicho proceso.

Con esto se puede ver que la crianza para el desarrollo de los niños y las niñas no está mediado solo por la madre, sino por las relaciones socioafectivas y experiencias que se tienen en el día a día con los hermanos, hermanas, tíos, abuelos, vecinos, primos; precedidos con unas historias de vida e ideologías propias que ayudan a construir ese nuevo ser, todos estos acontecimientos por los que atraviesan los seres humanos son de vital importancia ya que todos estos cambios que acontecen generan una representación de mundo para el sujeto, volviéndose sensible a ese tipo de información (Cyrułnik, 2003). Jubés interpretando a Gergen expresa lo siguiente:

Lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido. Lo que tomamos como conocimiento del mundo no es un producto de la inducción ni de la comprobación de hipótesis generales (...) Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. [...] El proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación (Gergen, 1985 citado en Jubés, Laso y Ponce, s.f: 4).

Cabe decir que estas prácticas de crianza o estrategias de socialización buscan la educación y orientación de los hijos para lograr su integración social, éstas son diferentes de unos padres a otros.

- **El Gatear y Caminar- Habilidades motrices**

El aprendizaje motor es la adquisición gradual de movimientos propios de los seres humanos, esto sucede gracias a unas interconexiones biológicas, psicológicas y culturales que se conjugan y actúan para transmitir esos aprendizajes a los niños, pues las personas ponen en juego sus saberes, para así transmitirlos a sus hijos; en relación con esto, Abigail la madre de Ximena comenta:

Ella no gatió, a medida que iba bajando los piecitos, se fue hasta que se resbalaba de la cama, [...] cuando uno la iba a ver, era prendida de la cobija y hasta que alcanzó el piso con los pies y no se dejaba caer, ahí se quedaba prendida, y cuando más o menos entiesó, ella ya se fue endureciendo los piecitos, se fue caminando, caminando y después en una silla [...] ella iba empujando, iba caminando, hasta que un día nos dio la sorpresa que caminó, pero así, nosotros la cogíamos era a caminar con un pañal que le metíamos ahí debajo de los brazos y la cogíamos, dele y dele hasta que pudo caminar.

La familia acude a recursos para facilitar los primeros pasos en Ximena, con ello se evidencia que caminar se aprende caminando, pero la forma como los adultos apoyan al niño(a) transmiten una relación, un afecto a este nuevo bebé.

- **Control de esfínteres**

La adquisición del control del cuerpo de la niña, hace parte del proceso de crecimiento, a medida que ella va controlando sus necesidades primarias, va adquiriendo independencia de sus padres y/o cuidadores.

Ella en el pañal desechable no se hacía, ya tenía como un año y tres meses, pero usted le quitaba el pañal desechable y la sentaba en la vasenilla, usted se descuidaba y se orinaba por ahí y se corría para otro lado para que dijeran que ella no fue, mi esposo y yo teníamos que cambiarla cada nada (Madre de Ximena).

Como se puede notar estas prácticas realizadas alrededor del control de esfínteres se encuentran pautadas por una visión occidentalista, dado que se emplean diversos medios tales como: pañales desechables y vasenillas, pero aun así, esto se hace para ayudar a que la niña logre el control de los esfínteres; el suceso moviliza la familia en torno a este, mostrando que el desarrollo biológico del ser se encuentran en total relación con las interacciones que se dan dentro de las familias; como lo afirma Vygotsky en Covarrubias y Cuevas (2008), éste se encuentra sujeto a las leyes generales del desarrollo psicológico, luego de su proceso, sigue la misma transformación de lo social a lo individual; es decir, sigue el mismo proceso de las relaciones inter psicológicas a las relaciones intra psicológicas.

De hecho, Vygotsky plantea que en la ontogénesis de las emociones coinciden y se unen en una línea natural-biológica y una línea sociocultural, las cuales convergen y se mezclan desde las primeras fases de la ontogénesis (Covarrubias y Cuevas, 2008).

- El juego

Los juegos hacen parte de las formas de establecimiento de lazos comunitarios que crean los niños con el contexto, además de permitir que ellos sean sujetos activos de su desarrollo.

Allá en el pueblo tenía la libertad para correr, jugar, y allá no les pasa nada, [...] no se ve así como cosas por acá, [...] allá jugaba con los vecinitos de al frente, con los amiguitos, ahora cuando estoy en Cali la verdad a mí me da miedo que se vaya con las amiguitas a jugar balón o a montar en cicla o a montar patines (Madre de Ximena).

Las interacciones que se habían establecido con los sujetos que vivían en la zona rural donde habitaba la niña; le proporcionaban confianza a la madre. Todos estos factores la llevaban a compartir con otros, ciertas palabras, expresiones y

experiencias; significando con esto que las interacciones que había establecido con los padres, le proporcionaban la seguridad necesaria para establecer otras relaciones con sus pares y con el medio habitado.

En el anterior contexto la niña interactuaba con otros niños de su edad sin que la madre tuviera el temor de que algo grave le fuera a suceder, reflejando así que hubo una confianza que le permitió a Ximena establecer unas relaciones con sus pares y demás miembros de la comunidad, lo cual posibilitó que forjara su identidad, señalando que las relaciones vecinales vividas dentro de la comunidad rural hicieron parte del proceso de desarrollo, ayudando a tejer unas interacciones que permitieron configurar la personalidad de ésta niña.

Al cambiar de contexto a raíz del desplazamiento forzado, las dinámicas que giraban en torno al juego son cambiadas, pues generan miedos, alterando este proceso de relaciones vecinales, en palabras de la madre de Ximena:

Decir que nosotros vamos con ellas a jugar balón, a jugar básquet, ir por ahí a correr, a un parque, a un columpio, a un rodadero; ¡no!, a ninguna parte, aquí no más en la casa encerradas.

En este mismo sentido se evidencia que después de que esta familia se traslada a la ciudad de Cali, sus relaciones entorno al juego y las salidas juntos cambian, pues los padres ya no comparten de igual manera con sus hijos, irrumpiendo en su cotidianidad. Angélica, expresa que el niño en situación de desplazamiento:

Rompe todo vínculo con la comunidad de origen, desde la participación comunitaria hasta los sentimientos que apegan a una determinada región. Se pierden los referentes geográficos, afectivos y simbólicos que atan al pueblo o al campo. En este sentido, la estructura que fundamenta la vida personal, familiar y social sufre un fuerte impacto de desestructuración, toda vez que el desplazamiento forzado rompe con la cotidianidad de cada sujeto social y del contexto en el cual participa (Ibíd citado por Valencia, 2005: 3).

Sin lugar a dudas las relaciones socioafectivas de los seres humanos está influenciado por el medio donde se encuentra cada individuo, por esas prácticas, por esas costumbres culturales que atraviesan todas las esferas de la vida, todo ello genera unas interconexiones con quienes los rodean (los padres, las madres, los

tíos, los abuelos, los primos, los vecinos, los amigos de la cuadra o la vereda, por el líder del barrio, por el tendero, por la condición social económica que posea, por el territorio geográfico que habite etc.)

El desarrollo socioafectivo del niño y la niña debe comprender lo biológico, en interconexión con la cultura, para entender un ser humano constituido biológicamente que se va desarrollando social y afectivamente, hasta que se hace un ser social, pero todo esto se da a partir de las interrelaciones que se tienen con los otros.

En síntesis se refleja que las relaciones socioafectivas que establece Ximena en el medio socio-cultural de antes y después del desplazamiento forzado intervienen en la creación de la identidad de ella, pues en la medida que se relaciona con los miembros de su familia/comunidad, se crean unos vínculos que organizan un sistema de valores, creencias y ritos que varían según el lugar habitado.

2.4. LO COMÚN EN LAS RELACIONES SOCIOAFECTIVAS DE JONATÁN LUCUMÍ Y XIMENA CUAMBÚ

En los siguientes párrafos se presentan los aspectos que se encuentran en común las relaciones socioafectivas, del niño del Charco Nariño y de la niña de Puerto Caicedo Putumayo, en temas tales como: la concepción de niño, el embarazo, el parto-nacimiento, la crianza-cuidados en los primeros meses de vida y el juego. Cerramos este apartado exponiendo la conclusión.

Concepción de niño

En el caso de las dos familias, se reconoce una concepción de niño, mediada por una idea de etapa caracterizada por aspectos tradicionales y su conexión con el juego y el disfrute, como lo dice (Aries, 1987), en cierto momento de la historia los niños son vistos como “cositas graciosas”, haciendo alusión a la simpatía que empiezan a generar entre los adultos, lo que antes no ocurría, pues los niños eran concebidos como “pequeños adultos”. Se destaca de otro lado que el niño si bien pertenece a una familia, la comunidad tiene un peso trascendental en el desarrollo

socioafectivo de él, cumpliendo una serie de tareas y actividades en relación al nacimiento y al cuidado. Su lugar se define en la familia y en la comunidad.

En este sentido, la concepción de niño que tienen los padres y/o cuidadores de Jonatán y Ximena sirven para crear formas de crianza en el espacio geográfico que habiten, de hecho Tenorio y Sampson en Tenorio (2000), sostienen que la noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural y el lugar que se le asignen, pautará el tipo crianza y de atención educativa que se le brindará en los primeros años de vida.

Otro aspecto similar entre las familias de Jonatán y Ximena es que después del desplazamiento forzado la noción de niño se va transformando, ya que el lugar que la comunidad ocupa en el proceso de crianza se diluye, en tanto que en la ciudad no hay una comunidad con la cual contar. La familia pierde esta red social y con ello el niño entra a tener otro lugar en la vida familiar. Los niños tendrán que ser cuidados del entorno y asumirán tareas de adultos.

Algunas ideas del embarazo, inicio del desarrollo del niño

Así mismo en la gestación de los niños se pusieron en juego las creencias culturales que tenían las familias en torno a la alimentación, por lo cual al consumir los alimentos realizaban rituales, como tomar agua de coco y comer pescado ahumado... mostrando así que a la hora de asumir el embarazo se hizo una apropiación de las creencias y prácticas de sus ancestros, permitiendo configurar en los niños una identidad que los hace ser parte de la comunidad (López, Fuentes, Etxebarria y Ortiz, 2012), por lo cual al reconocer la trascendencia de sus creencias y prácticas, se acoge una dieta especial en el período de gestación, llevando a las mujeres gestantes a excluir algunos alimentos.

Al enfrentar el desplazamiento forzado, las prácticas ancestrales alrededor de la alimentación en el período del embarazo se convierten en recuerdos, estando en la ciudad limitadamente pueden mantener sus prácticas alimentarias. Hay nostalgia al

recordar no solo lo que se come, sino todo el cúmulo de significados que hay alrededor.

Nosotros allá no comíamos ese banano que le dicen bocadillo; el chontaduro y eso era para los marranos o pa las gallinas, ahora quisiéramos comer eso (madre de Ximena).

Parto-nacimiento

El parto-*nacimiento* en las zonas de procedencia de las dos familias constituye un acontecimiento vivido de manera colectiva, donde cada uno de los miembros de la familia y la comunidad participan. En la zona urbana al desaparecer las comadronas, se pierde la oportunidad que los niños vivan las prácticas ancestrales de sus comunidades. Llegar a la urbe supone cambio de costumbres, papeles y pautas que eran transmitidos por las parteras, los nuevos niños de estas familias serán atendidos por médicos de los centros hospitalarios. De esta manera el lugar que se le da a los niños(as) en las familias empieza a estar mediado por la participación de personas externas; el acompañamiento se transforma y aparecen otros actores. Sería necesario indagar sobre la incidencia de estos cambios en las mujeres que en adelante carecerán de ser acompañadas por sus familias.

La crianza-cuidados en los primeros meses de vida

La forma como la familia integra los niños a sus comunidades y los hace “parte de” se da a través de la socialización donde las creencias, los rituales y los lazos comunitarios que hacen parte de la comunidad se encuentran presentes en todo el desarrollo del niño. Generando unas formas particulares de interacción que datan de un contexto geográfico y cultural en específico, donde las madres, los padres, las abuelas, los tíos, los vecinos y las parteras hacen parte de los cuidados de los pequeños (O, Enrique et al, 2004). Aspecto diferente en la ciudad, donde el cuidado de los niños es proporcionado exclusivamente por la familia, entre ellos la madre o la abuela, el acompañamiento a la mujer se ve constreñido en la ciudad, será ella y en algunas ocasiones las abuelas quienes participen de las actividades del cuidado y la crianza de los niños(as).

El juego

Las similitudes encontradas en el desarrollo de Jonatán y Ximena en lo relacionado con el juego, se hallaron ligadas a los lugares de procedencia, caracterizados por ríos, manglares, bosques, y unas estrechas relaciones familiares/comunitarias, en el que éstos espacios permitían que los niños exploraran y se sintieran seguros para desarrollar actividades de aprendizaje con sus diferentes pares, situación que se ve transformada al cambiar de contexto, pues el nuevo ambiente, no propicia seguridad para la exploración lúdica, dadas las condiciones de violencia de la ciudad se pierde la posibilidad de tejer relaciones comunitarias en la forma como se hacía en sus lugares de origen.

Los juegos se encuentran ligados al contexto, aportan al desarrollo socioafectivo del niño/a mediante las vivencias cotidianas y las construcciones culturales de los territorios, del mismo modo a través del juego ellos empiezan a desempeñar papeles sociales que les permiten definir quiénes son; situación que cambia al llegar a habitar otro entorno (la urbe) donde los juegos son diferentes, ya que no existen los lugares abiertos, compartidos que permitan jugar, aprender e interactuar con los miembros de la comunidad. Hay una pérdida, no hay ríos, no hay espacios que generen seguridad.

En resumen se puede decir que a través de los aspectos desarrollados, se evidencia que el niño(a) y el adulto tienen unas interacciones que no se circunscribe exclusivamente al espacio familiar, en tanto otros miembros de la comunidad, vecinos, amigos, familia extensa participan de momentos significativos del desarrollo del niño. Las condiciones de las zonas en relación al tipo de cultivos y de alimentación, los espacios para cumplir con tareas domésticas (lavado de ropa y loza) propician que los límites que definen lo privado y lo público en la familia sean flexibles, permitiendo que las mujeres se apoyen y que los hombres tengan la oportunidad de hacer parte de momentos como el parto. Los niños(as) tienen la posibilidad de interactuar con la comunidad, se tejen solidaridades y confianzas que en la ciudad son constreñidos.

En cada una de las familias desde el inicio del embarazo se evidenciaron una serie de tradiciones y conocimientos culturales, que se reflejaron en los cuidados y las prácticas alimenticias de las madres gestantes. De igual manera ocurre a la hora del parto momento en el que se manifiestan los saberes que tienen las mujeres de la familia en torno a métodos caseros que facilitan el alumbramiento. Un saber ligado a la relación, tradición cultural y salud, en la que se juega no solo el conocimiento en sí mismo sino la posibilidad de vínculos, que otorgan a la madre seguridad y acompañamiento de los cercanos.

De esta misma manera en el proceso de crianza se develan saberes y hábitos relacionados con la forma de orientación y cuidado, propias de la cultura, tendientes a propiciar el desarrollo socioafectivo de los niños. Por ejemplo se logró evidenciar que las familias del Charco y Putumayo contaron con una red de apoyo (tíos, tías, abuelas, primos, vecinos...) en la crianza de Jonatán y Ximena. Las familias se hicieron partícipes, mediante el acompañamiento continuo desde el momento del embarazo y durante los primeros años de vida.

En sentido semejante el juego contribuye en la constitución de lazos comunitarios, en la medida en que los niños(as) desarrollan actividades lúdicas en zonas que comparten con la comunidad, en los relatos muy poco se evidencia el juego en el espacio privado de la familia.

Como puede apreciarse se configuran vínculos comunitarios que se fortalecen en la cotidianidad, la crianza no corresponde a una labor principal de la vida privada de la familia. Las diferentes generaciones de la familia y los vecinos tienen un lugar relevante, desde el embarazo hasta la crianza; en este orden de ideas los juegos que se desarrollan forjan un sentido de pertenencia de la familia y el niño(a) con la comunidad.

El niño y la niña partícipes de este ejercicio investigativo, habían establecido unas relaciones que los identificaban con sus lugares de procedencia, al desplazarse a Cali cambian de territorio, empujándolos a establecer nuevas formas de relación. Se

ven obligados a reorganizarse a partir de formas que no conocían y en las que declinan con añoranza la vida en la comunidad.

Desplazarse forzosamente a otros lugares implica que los niños y sus familias tengan que llegar a zonas urbanas, caracterizadas por la falta de equipamiento sanitario, de zonas de recreación, de acceso a la salud y a la educación; éstas a su vez se encuentran marcadas por las violencias, dificultades económicas, entre otras experiencias que deben afrontar y a las cuales tienen que acoplarse para lograr la subsistencia.

Es así como las familias de Jonatán y Ximena al ser víctimas del desplazamiento forzado y pasar de un mundo familiar público a uno privado, tienen cambios significativos en las relaciones interpersonales, familiares y comunitarias. Pues en la zona rural las interacciones sociales se caracterizaban por ser constreñidas, posibilitando que el niño se identificara con éste territorio, caso distinto a la ciudad; donde al transcurrir la vida en lo privado se le dificulta identificarse con el espacio geográfico al que llega a insertarse incidiendo así en la construcción de su personalidad.

2.5. ALGUNAS CONCLUSIONES DE CIERRE SOBRE LAS RELACIONES SOCIOAFECTIVAS Y EL DESPLAZAMIENTO

En la investigación se reconoció que para entender las relaciones socioafectivas desde el construccionismo social es necesario contemplar la cultura. Para esta investigación en particular se evidenció que tanto el espacio rural como el urbano configuran las formas en que se va dando el desarrollo de los niños(as), es decir las creencias, normas, ritos y valores que inciden en el proceso de formación del niño y la niña. Incluso

Una vez nacemos nos vamos inscribiendo en las condiciones de vida que tengamos, intentando conocer el mundo, apropiarnos de él. Este proceso solo puede realizarse en contacto con los demás [...] Al irse integrando al grupo, asumiendo costumbres, gustos, hábitos normas y construyendo relaciones con quienes nos rodean (López, 1992: 2).

La familia y la cultura juegan un papel fundamental en el proceso de socialización. En los casos de Jonatán y Ximena al ser desplazadas por la violencia se vieron enfrentados a transformaciones en sus dinámicas familiares, escolares y sociales, un claro ejemplo de ello es que las labores domésticas (lavar ropa y platos), económicas (comprar y vender) y de esparcimiento (jugar y descansar) de su vida cotidiana giraban en torno al río y a la producción agrícola, mientras que en la urbe se dan de forma diferente, ya que estas mismas actividades cambian, la labor doméstica se ve limitada a la casa que habitan, las económicas como el comprar se enmarcan en las tiendas, los supermercados, mercados móviles, centros comerciales; y su mano de obra se desempeña en las empresas o en trabajos informales; el esparcimiento jugar y descansar desaparece o se ve limitado al espacio de la casa.

Los cambios de contexto que asumieron estos niños al desplazarse forzosamente, traen consigo unas añoranzas, pues se vieron obligados a abandonar la relación e interacción que se tenía con el espacio geográfico; entendiendo éste no sólo como espacio territorial, sino como aquel que posibilita que se construyan unas relaciones familiares, sociales y culturales que hacen parte de su ser.

Con lo anterior cabe decir que el proceso de desarrollo socioafectivo visto dentro del marco del conflicto armado, específicamente en el desplazamiento forzado muestra que los niños y las niñas se encuentran mediados por diversas construcciones culturales que admiten ver al ser humano en interacción e interrelación con unos otros que se encuentran dotados de sentidos sociales, llevando a entender el yo no como una estructura privada, sino como un discurso que se forma en la esfera pública, estando así, mediado por el lenguaje, siendo el yo una narración intangible dentro de las relaciones. Gergen citado en Estrada y Diazgranados (2006).

Es así que a la acción del Trabajo Social, se le genera el reto de tener presente en la intervención profesional con los niños y niñas víctimas de desplazamiento forzado las particularidades del desarrollo social y afectivo sin dejar de lado que existen construcciones históricas y culturales de cada uno de los individuos, familias y comunidades.

Así mismo es preciso considerar las características contextuales (lugares de origen y lugares de llegada de las familias) que según Bello, Mantilla y Mosquera (2000) son las que definen el proceso de desarrollo socioafectivo del niño y la niña, de allí que cambiar de contexto genere cambios en la forma como las familias van forjando la crianza de los niños.

Por esto para los Trabajadores y Trabajadoras Sociales al igual que otros profesionales es trascendental estimar los estudios sobre las interacciones, relaciones socioafectivas y el desarrollo socioafectivo en niños víctimas del desplazamiento forzado desde la perspectiva cultural, en los que se logre articular y comprender el sentido que tiene para los(as) cuidadores y para los niños(as) la experiencia de cambiar de territorios cargados de significados, para construir en medio de la añoranza, la incertidumbre, la exclusión y el dolor, otras formas de continuar ese desarrollo social y afectivo. En la medida en que se reconozcan esas particularidades se les identificará como sujetos de derecho y de igual forma se les dará el lugar de personas partícipes activos del cambio social.

El desarrollo socioafectivo se encuentra en relación con la vida cotidiana y una serie de habilidades sociales propias de una cultura que propicia en el niño(a) relaciones consigo mismo, con sus pares, con el mundo de los adultos, con las prácticas comunitarias, con la naturaleza y con el espacio geográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Bejarano, M y Gómez Ortiz, C. (2006). *Volar para que no nos corten las alas. Influencia del desplazamiento en el proyecto de vida y en la proyección que se hace sobre su futuro*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, CEDIS.
- Ante Meneses Rodrigo A. (2012). *Entre tomas, sobijos y consultorios: prácticas en la atención del embarazo-parto en el municipio del Charco, Costa Pacífica colombiana*. (Tesis) Universidad del valle, Santiago de Cali.
- Ariés Philippe. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. España. Taurus.
- Ávila Escorcía, J. Ruiz de Ávila, M. Gonzales Zambrano N y Velásquez Barbosa. (1999). *Una reflexión colectiva a través de tres lecturas del “Emilio de Juan Jacobo Rousseau”*. (Tesis) Universidad del valle, Santiago de Cali.
- Bello Martha Nubia, Mantilla Leonardo, Mosquera Claudia y Camelo Edna. (2000). *Relatos de la violencia impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Santa fe de Bogotá, Colombia: Unibiblios.
- Bello, Martha Nubia. (2004). *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Edición Universidad Nacional de Colombia, Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, ACNUR. Bogotá, D.C, Colombia.
- Bonilla Castañeda, T y Velázquez, V. (2007). *Efectos del desplazamiento forzado en la organización comunitaria y procesos de inserción social en un contexto urbano. Caso: Comunidad Fundesco*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Biblioteca Mario Carvajal.

- Bruner, Jerome. (1987). *La importancia de la Educación*. Paidós Educador, Barcelona.
- Bruner, Jerome. (2000). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial, España.
- Burman, Érica. (1994). *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Cap. 3. La atribución de lo social. Pp. 53-67 y Cap. 5. Los supuesto sobre la familia. Pp. 89-102.
- Carvajal, Burbano, Arizaldo. (2008). *Elementos de investigación social aplicada*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano Univalle. Santiago de Cali. Católica del Perú.
- Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana. (1993). *Informes Regionales de Derechos humanos Putumayo*. Santa fe de Bogotá, Codice Editorial Ltda.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (1995). *Derechos humanos, desplazados por violencia en Colombia*. Santa fe de Bogotá. Kimpres Ltda.
- Corte Constitucional. (2008). AUTO N° 251 de 2008. Bogotá D.C. Colombia.
- Cyrulnik Boris. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona España. Gedisa.
- De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Cultura Libre. México D.F.
- Doumanis Mariella. (1988). *Prácticas educativas maternas en entornos rurales y urbanos*. Visor Distribuciones. España.
- Estrada Mesa Ángela. M y Diazgranados Ferrans Silvia. (2006). *Kenneth Gergen Construccinismo Social Aportes para el Debate y la Práctica*. Universidad de Los Andes. Bogotá.

- Gergen Kenneth, y McNamee, Sheila (1996) *La terapia como construcción social*. Paidós. Barcelona.
- Girón, J.J. (2006). *Los niños y las niñas frente al conflicto armado en Colombia*. Cali, Colombia: Universidad Santiago de Cali.
- Guevara Peña, N y Rodríguez Castañeda, L. (2010). *“Una cosa es vivirlo y otra cosa es contarlo”*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, CEDIS.
- Hoyos Ruiz, D, López Castaño, Á y Zapata Ospina, L. (2008). *Cali, una ciudad de príncipes y princesas sin castillo. Imaginarios de ciudad de niños y niñas (8 a 14 años) en situación de desplazamiento forzado y la influencia de estos imaginarios en sus vivencias de ciudadanía*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, CEDIS.
- Jaramillo Ana María, Villa Marta Inés, Sánchez Luz Amparo. (2004). *Miedo y Desplazamiento. Experiencias y Percepciones*. Medellín. Corporación Región.
- Kozulin, Alex. (1990). *La psicología de Vygotsky*. Madrid. Alianza.
- Laing Ronald. (1982). *El yo y los Otros*. Buenos Aires. Fondo de Cultura económica.
- López Isabel cristina. (1992). *Documento de estudio presentado al seminario-taller sobre la enseñanza de los derechos humanos en Trabajo Social, Promovido por el instituto*. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- Meertens, Donny. (2000). *Ensayo sobre tierra, violencia y género*. Santa fe de Bogotá, Sánchez & Jursich.
- Micolta, Amparo (2002). *Trabajo Social y Realidades Familiares*. En Revista Colombiana de Trabajo Social No 16, 2002. CONETS, Manizales.

- Micolta, Amparo; Escobar, María Cénide y Maldonado, Ma. Cristina (2013). “**El cuidado de los hijos de los padres y las madres migrantes**”. En Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad. Yolanda Puyana, Amparo Micolta y María Cristina Palacio (Editoras). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales –CES- Grupo de Estudios de Familia. Bogotá, Colombia.
- Mota G, Nancy. (2005). *La manzana de la discordia*. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- Ochaita Esperanza y Espinosa María Ángeles. (2004). *Hacia Una teoría de la necesidades infantiles y adolescentes*. España. McGraw-Hill.
- Papalia, Diane E. Olds, Sally Wendkos y Feldman, Ruth Duskin. (2005). *Desarrollo Humano*. – 9 ed. México. McGraw-Hill Book Company.
- PIUD. *Plan Integral Departamental*. (2007). Valle del Cauca.
- Puyana, Yolanda (editora). (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y Permanencias*. Almudena Impresores, Edición de las Universidades Nacional de Colombia, Valle, Antioquia, Cartagena y Autónoma de Bucaramanga con el CONETS, Colciencias, Bogotá.
- Rojas Belalcázar, V y Velasco Quintana, V. (2007). *Prácticas de construcción y reconstrucción de las identidades culturales de la población afro desplazada del sector del puerto del chontaduro*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, CEDIS.
- Sánchez Ocaña Ramón y Calera Ana María. (2002). *Taller para padres excelentes*. Zamora Editores. Bogotá Colombia.
- Santrock, John W. (2007). *Desarrollo Infantil*. México. McGraw- Hill.

- Tatay et al. (2010). *Infancia y Trabajo Infantil Indígena en Colombia*. Bogotá. Francois Correa Rubio.
- Tenorio Sampson, María Cristina (org.). (2000). *Pautas y Prácticas de Crianza en Familias colombianas*. Santafé de Bogotá Punto Exe Editores.
- Velásquez, Blanca Nubia, Londoño Vélez Margarita y la Fundación Mujer Arte y Vida - MAVI. (2004). *El desplazamiento no es un juego*. Alcaldía de Santiago de Cali. Cali Colombia.
- Vidal Roberto, Atehortúa Clara y Salcedo Jorge. (2013). *Desplazados internos fuera de los campos. El papel de las autoridades locales en Colombia*. Estudio comparado en Bogotá y Cali. Proyecto De Brookings – Lse. Bogotá D.C
- Viloria de la Hoz, Joaquín. (2007). *Economía del departamento de Nariño: Ruralidad y Aislamiento geográfico en Centro de Estudios Económicos Regionales* (CEER), No (87). Cartagena.
- Wertesch, james. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA EN INTERNET

- Alcaldía de Puerto Caicedo Putumayo. (2013). *Nuestro Municipio*. Recuperado de: http://puertocaicedo-putumayo.gov.co/informacion_general.shtml
- CEPAL. (s.f). *Los desplazamientos forzados* - In: *SERIE Población y desarrollo* N° 48. Consultado el 6 de marzo del 2013. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/14000/lcl2013-P3.pdf>
- CODHES -Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos. (1999). *Capítulo XIV Niños y Niñas en situación de desplazamiento:*

violencia y desarraigo. En "Un País que Huye: Desplazamiento y Violencia en una Nación Fragmentada". Editado en internet el 01 mayo 2001 por el Equipo Nizkor y Derechos Human Rights. Consultado el 17 mayo del 2012. Recuperado de: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5161.pdf?view=1>

- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2009). *Control social paramilitar; FARC E.P ejecutó paro armado en el corazón de Plan Colombia – Putumayo.* Bogotá. Consultado el día 15 de marzo del 2013. Recuperado de: <http://anarkismo.wsm.ie/article/12642>
- Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2010). *Niños y niñas indígenas.* Ediciones CDI. Consultado en octubre de 2014. Recuperado de: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=952&Itemid=75
- Covarrubias, María Antonieta y Cuevas A. (2008). *La perspectiva histórico cultural del desarrollo y la construcción de la esfera afectivo-motivacional. Revista electrónica internacional de la unión latinoamericana de entidades de psicología.* n. 14. Consultado el 13 de septiembre de 2012. Recuperado de: <http://psicolatina.org/14/perspectiva.html>
- De Gonzales Maritza. (s.f). *El juego en Educación preescolar.* Consultado el 13 de octubre del 2013. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos87/juego-educacion-preescolar/juego-educacion-preescolar2.shtml>
- El charco. (2012). Consultado el 31 de enero de 2013. Recuperado de: <http://elcharco-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mfx1-&m=f>
- Emanuele Amodio, Yelitza Rivas y Clever Dox. (2006). *Las pautas de crianza del pueblo warao de Venezuela.* Ediciones ASHA, Caracas. Consultado en

octubre de 2014. Recuperado de:
[http://www.unicef.org/venezuela/spanish/pautas_warao\(1\).pdf](http://www.unicef.org/venezuela/spanish/pautas_warao(1).pdf)

- Jubés Enrique, Laso Esteban, Ponce Álvaro. (s.f). *Constructivismo y Construccinismo: dos extremos de la cuerda floja*. Consultado el 20 de agosto del 2011. Recuperado de: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>
- Ley 387 de 1997. Colombia. Consultada el 20 de mayo del 2012. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=340>
- López Félix, Fuentes María Jesús Etxabarria Itziar, Ortiz María. (2012). *Desarrollo afectivo y social*. Ediciones pirámide. Consultado el 24 de mayo de 2012. Recuperado de:
<http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/670/5/CAPITULO%202.pdf>.
- Medina, Armando y Mayca Julio. (2006). *Creencias Y Costumbres relacionadas Con El Embarazo, Parto Y Puerperio En Comunidades Nativas Awajun Y Wampis*. Revista Peru Med Exp Salud Publica 23(1). Consultada en octubre de 2014. Recuperada de:
<file:///C:/Users/Usuario/Desktop/caminir%20ind%C3%ADgena.pdf>
- O, Enrique et al. *El desarrollo del niño: Una definición para la reflexión y la acción*. Arch. argent. Pediatr., Buenos Aires, v. 102, n. 4, agosto 2004. Consultada el 20 de diciembre del 2012. Recuperado de:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752004000400014
- Quesada Miranda, Mario M; Romero Sánchez, María del Carmen; Prieto Herrera, María E Y Rodríguez Delgado, Carlos R. *Caracterización social del embarazo en la adolescencia*. AMC [online]. 2010, vol.14, n.3 [citado 2014-10-16], pp. 0-0. Disponible en:

<http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552010000300010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1025-0255

- Rodríguez R. Sandra. (2010). *Primera infancia un reto para Nariño*. Consultado el 09 de marzo de 2013. Recuperado de: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/articles-305953_narino.pdf
- UNICEF Paraguay. (2003). *Prácticas de crianza en comunidades indígenas de Chaco Central*. Paraguay, Edición y diseño: Marta Giménez. Consultado en el sitio web http://www.unicef.org/paraguay/spanish/py_practicas_de_crianza.pdf.
- Valencia Serna Angélica. (2005). *Una mirada al menor en situación de desplazamiento*. Revista Prospectiva – Escuela de Trabajo Social. Consultado el 22 de marzo del 2013. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1098/1/una%20mirada%20al%20menor%20en%20situacion%20de%20despalzamiento.pdf>